

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1861. — TOMO XVIII.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.
Administración general, passage Saulnier, núm. 4, en París.

Año 20. — N° 458.

SUMARIO.

El salón de las señoras del *Great-Eastern* durante la tempestad; grabado. — *Revista española*. — Las fiestas de Bilbao en 1861; grabado. — *Nafragio del Great-Eastern*; grabado. — *Revista de París*. — Las feas. — Viaje de sir Edmundo Broomley; grabados. — El Noble en la misceria. — El viaducto de Andelot; grabado. — El puente del Rey en Praga; grabado. — Apuntes de una excursión veraniega. — Los baños de Biarritz en el Puerto viejo; grabado. — El puente de Luis Felipe; grabado. — Romances. — *Revista de la moda*. — Bendición de las zanjias de la compañía de Bethune; grabados. — Nueva cama militar; grabado.

Revista española.

El otoño. — Aspecto de Madrid en esta época del año. — La Granja y la sociedad del Fuego. — Funerales de la duquesa de Alba. — Los teatros. — *La Pradera de los desafíos*. — *La Reina Topacio*. — Zarzuelas nuevas. — Una copla á Ayala. — Teatro del Príncipe. — Una trágica italiana — Dramas nuevos. — Operas que se cantarán en el Teatro Real. — Libros. — *El Ramo de ortigas*, de Santisteban. — *Muera el frac*, poesía. — *El Caballo y la raposa*. — Obras públicas. — Excavaciones.

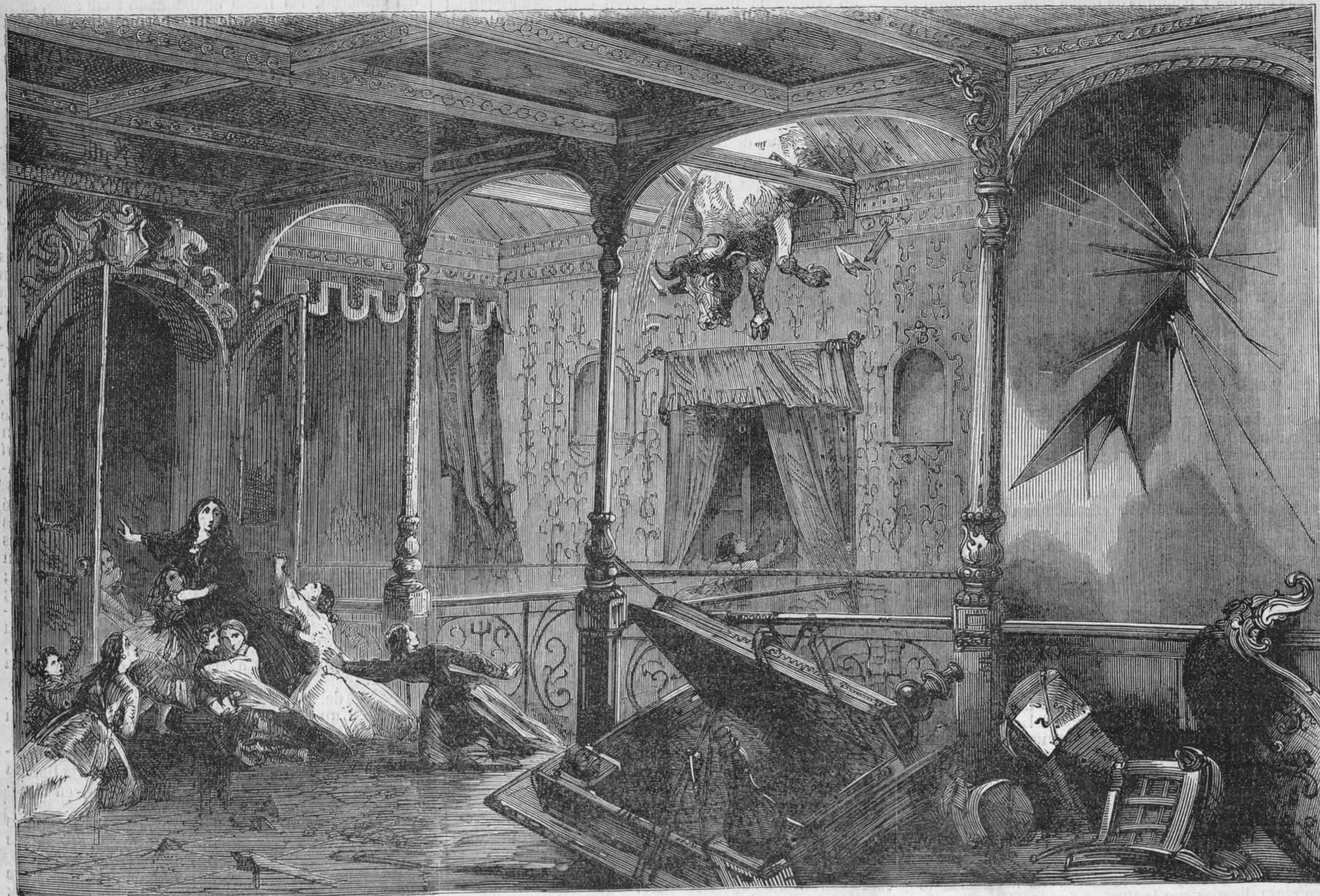
Las brisas mensajeras del otoño han llamado á las puertas de nuestra capital, y Madrid que las esperaba con ansia las ha recibido con júbilo.

El cielo se ha despejado y ofrece á la vista un azul

puro donde se abisma el pensamiento. Aquel aire pesado que abrasaba nuestra frente hace muy pocos días ha desaparecido, y las frescas brisas de la estación mas triste del año, pero la mas grata de Madrid, han venido á dulcificar las horas calorosas que nos han atormentado.

El otoño es uno de los mas vivos deseos de los habitantes de Madrid.

¿Y cómo no desear sus dias templados, si en ellos cambia embelleciéndose la fisonomía de Madrid; si en ellos vuelven de sus viajes veraniegos las hermosas mujeres que hacen de los salones y de los paseos, sitios encantadores; si en ellos pagan las inexpertas y graciosas provincianas á las elegantes madrileñas las visitas con que no há mucho las han favorecido en sus provincias, en



NAUFRAGIO DEL *GREAT-EASTERN*. EL SALON DE LAS SEÑORAS DURANTE LA TEMPESTAD. (Véase la página 246.)

sus casas de campo, en los baños minerales de España; si en ellos despierta nuestra corte del perezoso sueño en que la ha sumido el verano, y cobra animación, y sus calles están pobladas todo el día, y la moda ostenta nuevas galas, y Madrid descubre sus interioridades presentando en su feria una exposición de muebles, libros, trajes, frutos, verdadero arlequin de la humanidad que come, viste, lee y amuebla sus habitaciones; ¿cómo no desear los días del otoño, si los teatros abren sus puertas, los editores publican nuevas obras, la novela, la historia que han de hacer llevaderas las largas noches del invierno, y en todas las esferas de la vida hay movimiento, interés, sensaciones?

La verdadera época de placer en Madrid es el otoño, como lo es en París y en todas las cortes que no se encuentran bajo el cielo del Norte, en las que concluye la alegría cuando empieza para nosotros, en las que el otoño significa tristeza, melancolía, abatimiento.

En España nos favorece el cielo y el tiempo y el carácter de nuestros compatriotas. Aquí la estación que ha empezado es el puerto de salvación donde no solo recibimos la vida que creíamos perdida, sino donde vuelven a nacer en nuestra alma las ilusiones que nos abandonaron. La tristeza con que despedimos a nuestros amigos no hace dos meses se trueca en goce al verlos regresar, al oír las impresiones de sus viajes, al contemplarlos buenos, prontos a comenzar de nuevo a vivir en la agitada atmósfera de la corte, al escuchar las anécdotas de los baños, al saber los lazos que se han estrechado a favor de la franqueza que reina en esas fiestas campestas que tanto se repiten en las provincias Vascongadas, en la falda de los Pirineos y en las costas del Mediterráneo.

Todo esto que decimos pasa en Madrid en los diversos centros de familia, pero dejemos a los viajeros que vuelven, reposar; y entre tanto cumplamos nuestro deber refiriendo lo que ha ocurrido durante el mes de setiembre.

La corte ha continuado en la Granja, donde como recordarán mis lectores, la dejamos descansar de su viaje triunfal por las provincias de Castilla y Santander.

Muchas personas de las mas conocidas de Madrid han acudido a la Granja, y entre todas han organizado una sociedad denominada el *Fuego*, cuya misión ha sido proporcionar a sus individuos toda clase de diversiones lícitas.

El día 12 celebraron una fiesta campestre.

La sociedad fué en masa al pintoresco bosque de Santa Cecilia.

Al llegar y cuando menos lo esperaban, la música del regimiento de Toledo recibió a los fogosos con un aire nacional de esos que estremecen de entusiasmo con su mezcla de ternura y de sentimiento.

Una vez en el bosque, los aros, la cuerda, los bolos, los columpios, la gallina ciega y la lengua castellana con sus adagios y palabras de doble sentido, hicieron el gasto en los primeros momentos. Cada cual eligió el juego mas adecuado a sus instintos, evocando para ello los recuerdos de la niñez y echando de menos su aturdimiento. Algunos jóvenes sin embargo se quedaron sin tomar parte en esta inocente diversion. Indagada la causa de su retraimiento, no era melancolía, no era tristeza, allí no podía haberla; era vacilación, era timidez, era... amor. Buscando el medio mejor de hacer comprender su sentimiento, se olvidaban de todo, y sin saberlo representaban al natural las armas de la villa de Madrid, el célebre oso y el madroño, con la diferencia de que el madroño era encina.

Una deliciosa polka que preludió la música, hizo que se abandonasen los juegos, y obligó a los tímidos enamorados a salir de su éxtasis. Dentro de un círculo de mamás, se bailaron por espacio de una hora rigodones, lanceros, walses, y todo ese fantástico repertorio del arte coreográfico moderno... Mientras los pies se movían en rápidos giros sobre el verde césped, deslizábanse dulcísimas y significativas frases, que eran recompensadas con expresivas miradas ó delicadas galanterías... ¡La música y el baile son los motores de los tiernos afectos!

Hízose presente la necesidad de reparar el estómago, y las mamás sin disgusto y las niñas con pesar, se dirigieron a lo mas sombrío del bosque, donde sobre la alfombra natural se habían colocado unos manteles. Después de la comida continuó el baile con mas fuego. Entre las señoras y señoritas que amenizaron con su presencia el fogoso pensamiento, se encontraban las de Ríos, Guad-el-Jelú, San Gregorio, Llanes, Pidal, Betegon, Sevilla, Serantes, Llorente, Santa Coloma, Dumont y otras no menos bellas y elegantes.

Pocos días después muchas de las personas que tomaron parte en esta fiesta, asistían en Madrid a la iglesia a recordar a una amiga, a una reina de los salones, a la duquesa de Alba.

Se celebraba el cabo de año por su alma, y el templo de Santo Tomás ofrecía un cuadro tristísimo.

La iglesia, fúnebre y suntuosamente adornada, estaba iluminada por multitud de arañas, elevándose en el crucero un magnífico catafalco-templete del orden gótico, embovedado en forma de cruz con su urna sepulcral en el centro, entre los dos cuerpos de que constaba, y coronada con la figura de la Religión. El catafalco, guarnecido de guardamalletas, estaba bordado de oro en su frente y costados, ornamentándole blandonaje dorado en el frente y plateado en los costados, con columnas, jarrones y candelabros. En torno de él había centinelas del real cuerpo de Guardias Alabarderos, y en los ángulos se veían a los lacayos de la casa y de las demás de la grandeza ligadas con la ilustre finada, alumbrando con hachas.

Pero apartemos nuestros ojos de estos terribles cuadros, y volvamos al mundo, a la animación.

Los teatros es lo primero que fija nuestra vista.

Cuatro son ya los coliseos que han comenzado sus representaciones teatrales, y en los primeros días de octubre abrirán asimismo sus puertas el Teatro Real y el de Novedades.

De los cuatro teatros en campaña, dos tienen compañías de zarzuela y dos de verso.

El de Jovellanos y el del Circo nos ofrecerán esa mezcla agradable de comedia y de ópera que llamamos zarzuela, y el Príncipe y el coliseo de Variedades las mejores producciones dramáticas que los autores privilegiados de nuestro teatro moderno han escrito y escriben.

El teatro de Jovellanos inauguró sus funciones con la zarzuela *la Pradera de los desafíos*, arreglada de la ópera cómica francesa *le Pré aux clercs*, del célebre maestro Herold.

Treinta años hará que se oyó por primera vez en la capital del imperio vecino esta obra, y desde entonces son innumerables las veces que aquel público ha acudido a saborear las bellezas de la partitura mas popular del célebre maestro.

Hoy mismo se pone en escena *le Pré aux clercs* muy frecuentemente en el teatro de la Ópera Cómica en París, y el efecto que hace en el público parece la sorpresa y la admiración que causa el estreno de una obra de sobresaliente mérito.

En Madrid, a no ser por la música, hubiera hecho un fiasco completo, porque el libreto tiene todos los defectos de las obras destinadas a una temprana muerte.

La construcción de los versos no puede ser mas prosaica y trabajosa, y el lenguaje es hasta impropio de los personajes que figuran en el poema. Hé aquí un ejemplo:

De enseñarme formó empeño,
¿Qué pensareis? — un diseño
De una nueva profesion
A san Vicente Paul
De religiosos, no es cosa,
Vestidos color de rosa
Y peregrinos de azul.

Entre los versos que se cantan, recuerdo haber oído:

... Lo que he pensado
De ella acerca escuchareis.

A *la Pradera de los desafíos* ha seguido *la Reina Topacio*, también arreglada del francés.

Como la anterior adolece de un defecto capital. El libreto es muy mediano y apenas interesa.

En cambio la música del joven compositor Manuel Fernandez Caballero ha proporcionado a su autor un brillante y legítimo triunfo.

Después de esta zarzuela se han estrenado otras en un acto que han obtenido muy buen éxito, *la Gitanilla*, del maestro Reparón, *Un auto de prision*, de Rosetti, y *las Damas de la Camelia*, preciosa farsa en la que el autor del libreto ha retratado con vivos colores a esas pobres muchachas que deseadas de brillar, sin elementos para ello, hasta alquilan los trajes y los adornos que lucen en los salones al *aire libre* del baile de la Camelia (gratis para las señoras).

Además se preparan las zarzuelas siguientes: *el Tesoro escondido*, de Ventura de la Vega y Arrieta, *el Mudo*, de Frontaura, *los Despreocupados*, de Luis Rivera, y *la Agencia de matrimonios*, de Adelardo Ayala.

Ya que he citado el nombre del aplaudido autor del *Tanto por ciento*, permitidme que os cuente que ha pasado el mes de setiembre en Castro Urdiales, lindo puerto de la costa cantábrica.

Ha sido tanto el entusiasmo que ha excitado en toda España, que los habitantes del pueblo que acabo de nombrar le obsequiaron el mismo día de su llegada con una serenata.

Entre las oportunas improvisaciones que le dirigieron ha llegado a mi noticia la siguiente, compuesta por una bella señorita del pueblo.

Héla aquí:

Cantemos otra copla
Por la llegada
Del noble caballero
Señor de Ayala,
Que con talento
Compuso la comedia
Tanto por ciento.

CORO.

Con alma y vida
Démosle todos juntos
La bienvenida.

Los versos son bastante malos gracias a Dios, pero el sentimiento que los ha dictado merece elogio.

Volvamos a los teatros. La segunda compañía de zarzuela, la del Circo, ha empezado con *la Hija de la Providencia*, una obra ya conocida, pero de mucho mérito. La primera actriz de esta compañía es la célebre artista Trinidad Ramos, muy reputada en Europa y América como cantante de ópera italiana.

Entre las novedades que prepara este coliseo se cita una zarzuela en tres actos titulada *la Mina de oro*.

En el teatro del Príncipe hemos tenido una compañía dramática italiana dirigida por la célebre actriz señora Santoni, que ha representado admirablemente las tragedias *Medea*, *María Stuard*, *Francisca de Rimini*, y otras varias del repertorio de la Ristori.

La señora Santoni, que tantos triunfos ha recogido en nuestro suelo, nació en Liorna el 21 de febrero de 1824, siendo su padre un comerciante de aquella ciudad. Educóse en un convento hasta la edad de once años, y vuelta al seno de su familia, reveló grandes disposiciones para la declamación y el dibujo. Cultivadas estas disposiciones bajo la dirección de buenos profesores, hizo su estreno en el teatro en Florencia a la edad de catorce años. Desde entonces su carrera artística ha sido una serie continua de triunfos. Casóse con el marqués de Zambecari, primogénito de una de las mas nobles familias de Bolonia y se retiró del teatro. Ruinosas especulaciones, falsas amistades y contratiempos inesperados, hicieron que el marqués, poco práctico en el comercio, dilapidara con él la mayor parte de su patrimonio, y le obligaron a salir de su patria huyendo a Suiza, y dejando a su esposa sumida poco menos que en la miseria. En tal estado, la artista se acordó de su vida pasada, y volvió de nuevo al teatro, en tanto que el marqués, solo, lejos de su mujer y sus parientes, y reconociéndose la causa de sus desgracias, poseído de los mas hondos pesares, después de una corta enfermedad, acabó sus días en extranjera tierra. Al primer anuncio de su mal, voló junto a él su afligida esposa, mas al llegar a Suiza, solo le fué dado derramar una lágrima sobre su tumba.

Desde entonces ha comenzado a recorrer las capitales de Europa, y según he oído decir, piensa hacer muy en breve un viaje por América.

En el teatro del Príncipe la misma compañía que hubo el año pasado, es decir, Teodora Lamadrid y Pedro Delgado han empezado la temporada teatral con el drama de Hartzzenbusch hace muchos años no representado *la Jura en Santa Gadea*; y en el teatro de Variedades, Romea en compañía de las jóvenes alumnas premiadas por el Conservatorio, todas de mucho porvenir, ha obtenido un gran éxito presentándose al público en el drama *Sullivan*.

Manuel Osorio ha sido escriturado para la Habana. Estoy seguro de que este actor se hará aplaudir del inteligente y entusiasta público habanero.

Uno de nuestros poetas acaba de escribir un drama, cuyo objeto es vindicar la buena memoria de uno de los monarcas mas virtuosos y respetados; tal es la de Don Alfonso VIII, padre de Doña Blanca, madre de san Luis, y de quien descienden los Borbones. Sabido es que cien años después de la muerte de aquel rey, a quien se trató de canonizar como santo, apareció en una crónica la noticia de que, descuidando las atenciones del gobierno, las había abandonado siete años, entregándose a los amores de una hermosísima judía por nombre *Raquel*. En dramas y romances se ha contado este suceso, que pasó como verdadero, hasta que el marqués de Mondejar, con datos auténticos ha probado la falsedad de un cuento que don Modesto de la Fuente califica de *fábula*. Sin embargo, no podía elevarse a los altares al mismo personaje que el pueblo censuraba en el teatro como hechizado nada menos que por una enemiga del nombre cristiano.

En la Biblioteca nacional existe el proceso de canonización, y consta en él que Don Alfonso dominó su pasión, pero que indudablemente estuvo seis meses cautivo en los lazos de flores de la bella *Raquel*.

Pasada la época de infamar la memoria de hombres ilustres; tratándose de poner manos en la canonización de aquel monarca progenitor de nuestros reyes, se ha escrito, como dejamos dicho, un drama con gran copia de noticias, en que el poeta pinta todo un siglo, y presenta al rey ocupado solo en salvar la civilización europea oponiendo las lanzas españolas al torrente desolador de la doctrina del feroz Mahedi. Este drama se representará en Madrid para los días del príncipe de Asturias, con régia magnificencia, pues hay empresa que lo pone en escena con todo lujo, y altas personas se interesan en este asunto. Pero antes se estrenará con el *Alfonso el Noble* el bellísimo teatro de Valladolid, que estará concluido a fines de octubre.

Por último, para terminar las noticias teatrales, diré a mis lectores que la compañía de ópera italiana nos ofrecerá en la presente temporada las siguientes óperas nuevas ó no representadas desde hace mucho tiempo en Madrid: *Pietro de Medici*, del príncipe Poniatowski; *Giuditta* y *Vittori Pisani*, de Peri; *Martha*, de Flotow; *Buondelmonte*, de Pacini; *Don Giovanni*, de Mozart; *Zampa*, de Herold, y *el Matrimonio secreto*, de Cimarosa. El príncipe José Poniatowski, autor de *Pietro de Medici*, vendrá próximamente a Madrid para poner en escena su obra.

Pasemos del teatro a los libros, sección no menos importante y que da una idea del estado de civilización respectiva de las naciones.

Por fortuna, en España se nota algun movimiento literario; y mayor sería aun si la industria de la librería estuviese montada como lo está en Francia, en Inglaterra y en Alemania.

Autores no faltan, y en prueba de ello vean nuestros lectores las obras que se han dado a luz en el presente mes ó que se anuncian como próximas a aparecer.

— *El Mundo hasta Jesucristo*, discurso familiar sobre la historia universal antigua, por don Juan Alonso Y Eguilaz.

— *El Protestantismo inglés u los re alucionarios esva-*

ñoles, por don Manuel Muñoz y Garnica, obra muy interesante en defensa del orden y del catolicismo.

— *La Topografía médica*, trabajo de la mayor novedad y utilidad, por el Dr. Samano.

— *Tareas cubanas ó Conferencias literarias sobre los destinos futuros de la isla de Cuba*, por don José Ayala y Aguilar. La obra del señor Ayala tiene por objeto combatir las pretensiones filibusteras de los Estados Unidos.

— *El Intérprete chino*, por don José Aguilar, colección de frases sencillas ó analizadas para aprender el idioma oficial de China.

— *Los Códigos de España* (2º tomo.)

— *Gramática teórico-práctica*, de los idiomas italiano y español, por el señor Badioli, catedrático de italiano en varios colegios de Madrid.

— *Historia de la legislación* (por entregas). En la sexta que es la última que ha aparecido, terminan sus autores el período histórico de la monarquía goda, ocupándose en el detenido exámen de si los concilios de Toledo fueron ó no Córtes del reino, y con la colección de fórmulas wisigóthicas inéditas en España y debidas á Pelayo, obispo de Oviedo. Sus autores en la cuestion de los concilios se apartan de la opinion general que los admite como legislaturas.

Esto es lo que ha producido la ciencia: la bella literatura ha dado tambien algunas señales de vida.

Don Pedro Lahitte Ricard, catedrático de lengua árabe en la universidad de Granada, ha traducido directamente del árabe al castellano y ha dado á luz una colección de poesías con el título de *Orientales*. Es muy notable esta colección por lo variada, y por contener poesías de los principales poetas árabes.

Don Manuel Yazquez Taboada ha publicado una novela de costumbres titulada *el Mundo de Madrid*.

Martínez de la Rosa, aprovechando el intervalo que á la política concede la estación del verano, se ha ocupado en ordenar una colección completa de sus obras dramáticas, que existían dispersas, ora intercaladas en sus producciones líricas, ora publicadas en volúmenes exclusivos, añadiendo alguna inédita que por razones particulares no ha llegado aun á noticia del público. Al inmortal *Edipo*, las célebres *Conjuración de Venecia*, *Aben Humeya* y *la Viuda de Padilla*, con las populares comedias, *Lo que puede un empleo*, *el Español en Venecia*, *los Celos infundados*, y *la Niña en casa y la madre en las máscaras*, irá unido el drama *Amor de padre*, que aunque inédito, ha sido ya admirado en los círculos literarios. Al frente de algunas producciones se leen advertencias y noticias históricas y sobre el arte, en que resalta el depurado gusto y la erudición tan puntual y varia que distinguen á los escritos del decano de los académicos. Tambien tengo entendido que bajo el nombre de opúsculos piensa coleccionar diferentes trabajos literarios menos conocidos, pero interesantes, como todo lo que produce su elegante y docta pluma.

Con el título de *el Ramo de ortigas* ha aparecido un tomo de composiciones en prosa y verso del festivo poeta Rafael García Santisteban. Son algunas de sus poesías tan graciosas, que pienso al reproducir la siguiente complacer á mis lectores:

MUERA EL FRAG.

Basta ya de mogigangas,
Basta de burla y chacota,
Muera el frac, muera esa cota
Con faldellines y mangas.
No haya tregua ni cuartel,
Vaya al diablo ese atavío,
Y en desastrado trapío
Vayan los sastres tras él.
Zurce sietes, badulaque,
Malandrin tijeretero,
Que á luz sacaste el primero
Las desnudeces del fraque.
Triple extracto de bодоques
¿Fué tu invento mera pulla
O regalo de una grulla
A algun cigüeño con foques?
¿Fué pena de algun delito
O bien de suegra aguinaldo,
Que de su yerno al respaldo
Le colgó ese sambenito?
¿O cálculo de pobrete
Que sin medios y tacaño
Por ahorrar algo del paño
Se hizo un medio tonelete?
¿No lo sabes? ¡ah traidor!
¡Quién te viera en una encina!
¡Qué lástima de azotina
Para ti y el inventor!
¿Dónde hay traje ni adminículo
Tapa-pues ni bambalina
Como ese estuche esclavina
Tan sin gracia y tan ridículo?
Fundas equívocas, incompleta,
Capisayo hermafrodita
Con amagos de levita
Y esperezos de chaqueta.
Chupetin de Barrabás,
Vestidura vergonzante,
Es pabellon por delante

Y aventador por detrás.
Y con infulas de rey
Y facha de vade-retro
Del buen tono asiendo el cetro
Da á medio mundo la ley.
Y le llevan cien galanes
A entierros, bodas, funciones,
El cofrade á procesiones,
El hortera á Capellanes.
¿Quién no ríe al ver tan tiesos
Un escuerzo y una polla,
Ella nadando en hambolla
Y él todo zancas y huesos?
Percha junto á un tenderete,
Junto á un autil un cirial,
La flauta con el timbal,
Un obús con un florete.
Si frac hubieran vestido
Páris, el pobre Abelardo
Y Eneas pio y gallardo
Cuando piaba por Dido,
Ni al piador galancete
Le cierra su amada el pico,
Ni huye Elena con su chico,
Ni el otro... canta en fasete.
Que el hombre frac bicho manso
Que del mono tiene mucho,
Es nieto del aguilucho
Y primo carnal del ganso.
Niñas, no haya caridad,
Y dais el golpe en seguro;
Al que lleve fraque, duro,
Calabazas sin piedad.
¿No temeis que un dominguillo
De tan menguado pelaje
Sea tan corto de traje
Como de amor y bolsillo;
Y en martillo el corazon
Y en solapa la conciencia
Os cercene la existencia
De blanquete y almidon?
Nada, al avio, enterremos
El frac junto al miriñaque,
Gordo ó flaco, que se ataque
Al vicio por sus extremos.
Hermanos, eterna gloria
Nos espera, ya vereis
Si el año en que le dejéis
Es célebre ó no en la historia;
Por mudanza tan precisa
¿Quién ha de darnos matraca?
¿No mudamos de casaca
Mas veces que de camisa?
Por huir de un abrenuncio
Hoy el mio va á una hoguera,
La levita es mi bandera,
Y en su favor me pronuncio.
Y juro por san Isac,
Que sin miedo á rey ni Roque,
Me cuelgo de un alcornoque
Antes que colgarme el frac.

Por último, el célebre fabulista moderno don Pascual Fernandez Baeza, ha enriquecido su libro de fábulas con una nueva que merece ser conocida y que copio á continuación:

EL CABALLO Y LA RAPOSA.

En un prado, sujeto á la cadena
Un mastin daba saltos repetidos,
Intentando romperla, y con ladridos
Mostraba de estar preso la hõnda pena.

Por guardian de la huerta, bosque y prado
El amo en aquel punto lo tenia;
Y su genio feroz, durante el dia,
Obligaba á tenerlo aprisionado.

Provenian del can, ladrido y salto
Del ánsia de dar caza á la raposa,
Que á unos pollos seguia cautelosa,
Preparándose á darles un asalto.

Tal era su intencion: mas azorada
A cada brinco nuevo, á cada aullido
Se estremecia, y como sin sentido
Marchaba y volvía atrás sin hacer nada.

Hallábase pastando en la pradera
Un caballo, y tranquilo sin temores,
De la zorra observando los temblores,
Con sonrisa la habló de esta manera:

— ¿Te acomete, infeliz, la perlesía?
¿Qué mal te amaga, dí, que te estremeces?
Tiéndete en la pradera, así mil veces
Me curé cuando el vientre me dolía.

— Dichoso tú, contesta la taimada,
Pues resisten tus nervios y tu oido
Del perro el terrorífico chillido,
Capaz de estremecer una torada.

¿No piensas además, que ese can fiero,
Si la cadena quebrantar alcanza
Sobre cualquiera al punto se abalanza,
Y le clava su diente carnicero?

El caballo repuso: — Escucha, amiga,
La razon que tranquilo me conserva,
Pastando sin temor la verde yerba,
Y á continuo temblor dura te obliga.

Ratera y de traidor teniendo el alma,
Y en hacer mal pasando tu existencia,
Temes, porque intranquila tu conciencia
No permite que goces jamás calma.

Yo al contrario: leal sirvo á mi dueño,
Y como noble, á nadie causo daño,
Ni aspiro á lograr nada por engaño,
Gozo constante calma y dulce sueño.

Agitado el que obra mal
Sufre continua tortura,
Mientras del placer apura
La copa el bueno y leal,
De la calma en la dulzura.

Como se ve, esta obra es digna por su moralidad del primero de nuestros fabulistas contemporáneos.

Si los teatros y la literatura procuran honrar á la nacion, no son menos dignos de elogio el gobierno y las corporaciones científicas por el noble deseo que manifiestan en la conservacion de los monumentos y en la ereccion de otros nuevos que aumenten la belleza de las capitales españolas.

Desde el reinado de Carlos III y acaso desde hace mas de dos siglos, nunca se han levantado tantas ni tan grandes obras militares como las que se están ejecutando por la iniciativa del gobierno actual. No es solo el cuartel del Príncipe Pio el que se construye. En Alcalá de Henares se está construyendo uno de mayores proporciones quizá que el ya citado. En la Coruña, si no se ha concluido otro, está á punto de concluirse. En Zaragoza, Barcelona, Sevilla y otros muchos puntos, no solo se están construyendo cuarteles y hospitales nuevos, sino que se reparan y habilitan los antiguos. En punto á obras de fortificacion, es verdaderamente prodigioso lo que se está haciendo. La fortificacion marítima de Cartagena, ya casi concluida; las del Ferrol, acasamatadas; las de la Mola, en las cuales trabajan diariamente tres mil hombres, y las de Santoña y Tarifa son un verdadero portento del arte. En Barcelona, Cádiz, Zaragoza, Coruña, San Sebastian, etc., etc., se han concluido muchas importantes obras, y se da gran impulso á otras nuevas.

En el paseo de Recoletos de Madrid va á levantarse un cuádruple edificio destinado para ministerio de Fomento, Biblioteca nacional, Academias sábias y Museo nacional de pintura y escultura. Su coste se ha valuado en 30 millones de reales.

Las corporaciones científicas llevan á cabo por su parte excavaciones del mayor interés arqueológico.

En las que se han practicado recientemente en el terreno que ocupó el cementerio de la antigua Itálica se han encontrado cinco sepulcros, tres de ellos revestidos de ladrillos y argamasa, y en cada uno un esqueleto casi petrificado.

En Elche se han hallado varios mosaicos romanos, ruinas de muros y paredes, y una tumba en la que se encontraban tres esqueletos perfectamente conservados, dos de adultos y uno de un niño de pocos años. Al lado de estos habia una lámpara con inscripcion y adornos de relieve, y cuyo pábilo parecia recientemente apagado.

Por último, la real Academia Española ha celebrado su sesion inaugural, y en ella ha leído un brillante discurso don Antonio Alcalá Galiano.

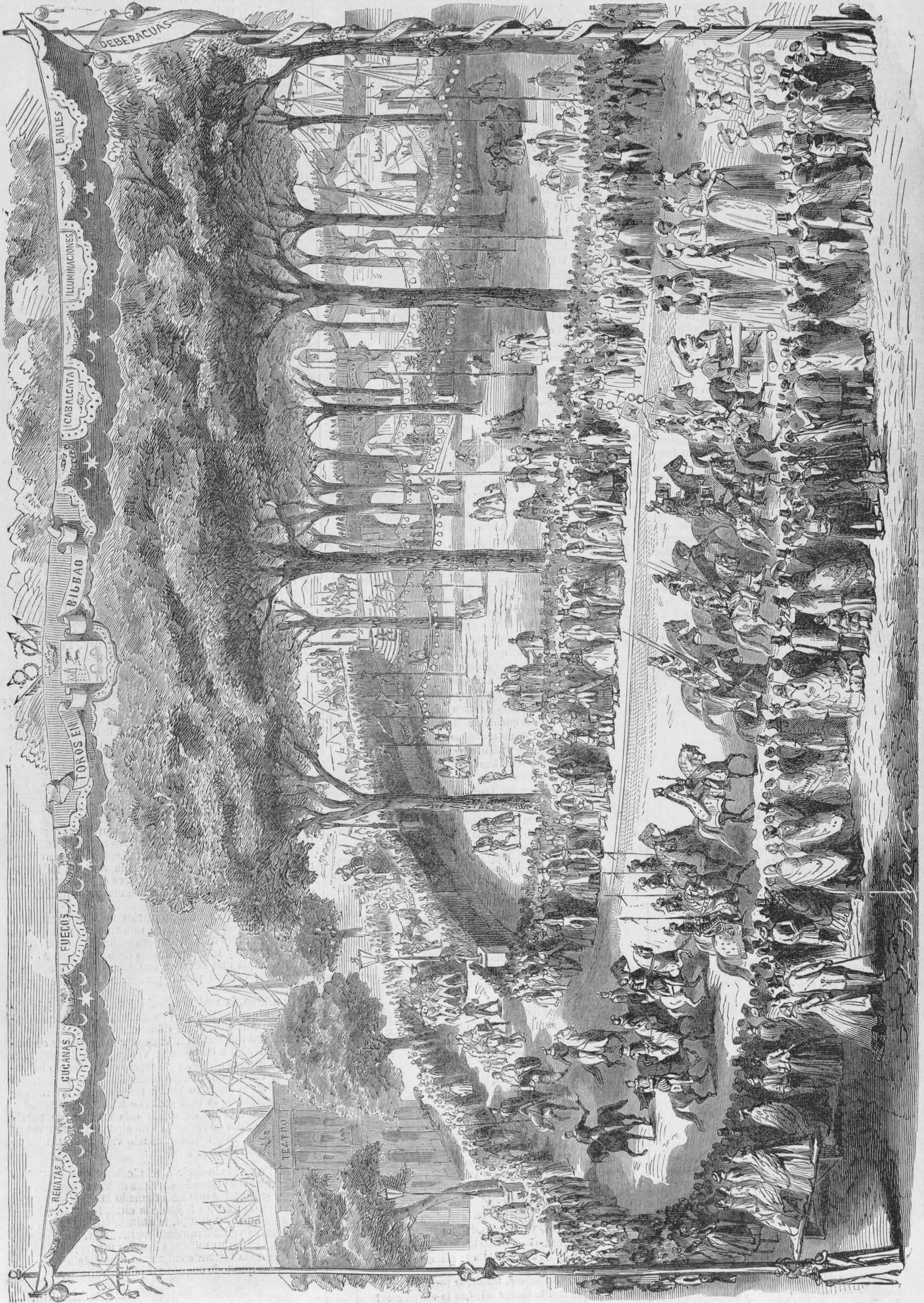
Como ven mis lectores, España gana por dias en importancia. Ahora empieza la verdadera vida social, la que mas interés ofrece, y yo espero que así como he podido dar cuenta de muchas obras literarias y teatrales nuevas, en lo sucesivo podré referir nuevos é interesantes detalles de la vida social de Madrid.

— En el momento de cerrar esta revista me participan que acaba de llegar la embajada de Marruecos y Muley Abbas. Este acontecimiento viene á aumentar la animacion de Madrid.

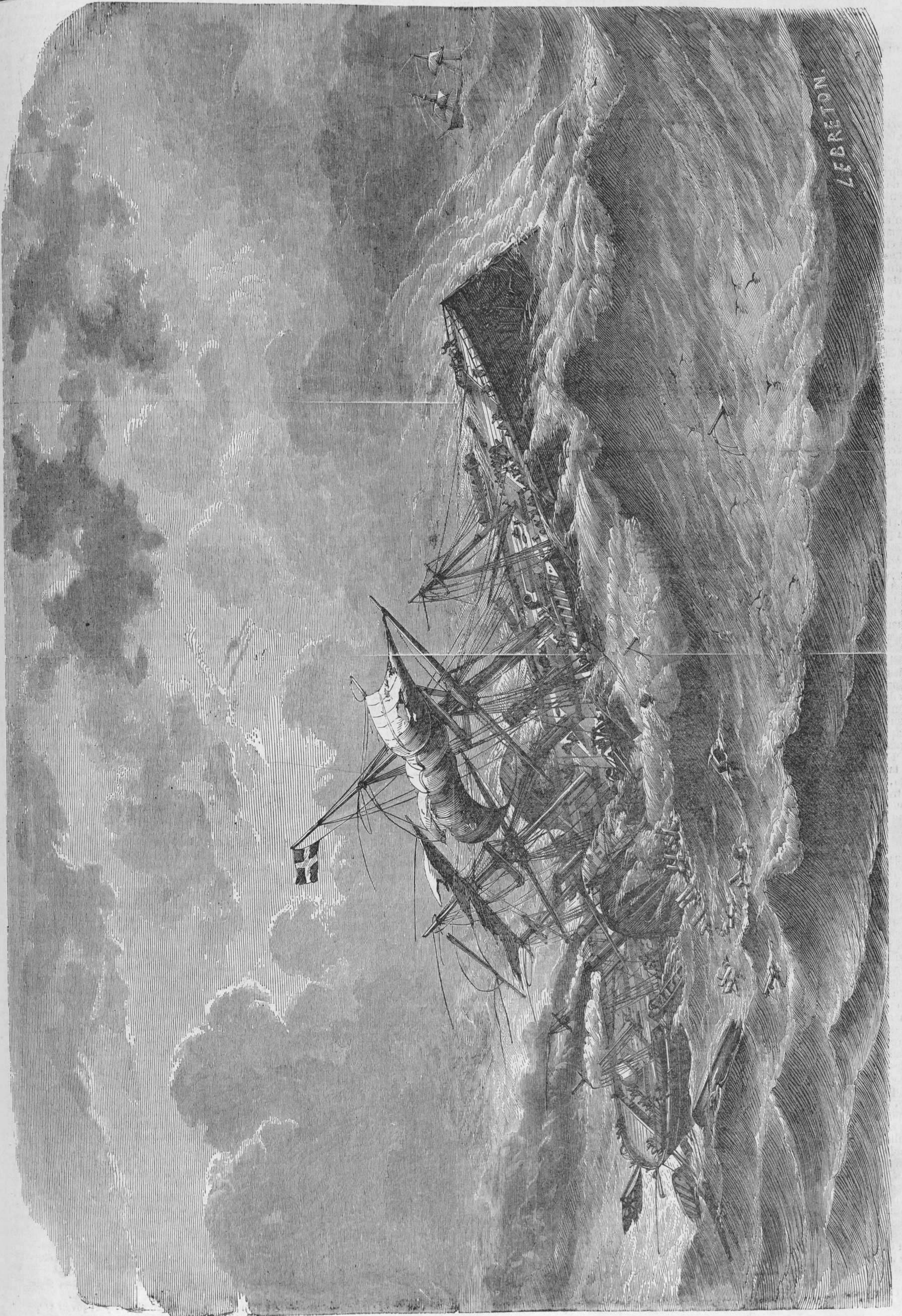
P. S. He olvidado decir á mis lectores que en Bilbao se han celebrado este año corridas de toros, regatas, cucañas y cabalgatas que han llamado la atencion. Estas fiestas las costean los hijos de la ciudad que se reúnen en el café Suizo, y el lujo, la animacion, la alegría que desplagan es verdaderamente maravillosa. En la página que sigue hallarán nuestros lectores un grabado que da una idea de la brillante cabalgata. Sus detalles son mas expresivos que todo cuanto yo pudiera añadir.

JUAN DE MADRID.

Madrid 30 de setiembre de 1861.



LAS FIESTAS DE BILBAO EN 1861. — CABALGATA ORGANIZADA CON MOTIVO DE LAS CORRIDAS DE TOROS. (Véase la Revista española.)



NAUFRAGIO DEL GREAT-EASTERN.

Naufragio del Great-Eastern.

(Véanse la primera pág. de este número y la precedente).

El *Great-Eastern*, que salió de Liverpool para Nueva York el 10 de setiembre último, se encontraba á unas 280 millas del cabo Clear cuando sufrió una terrible tempestad, durante la cual sus dos ruedas fueron arrancadas completamente. Al mismo tiempo el alma de su timon, pieza de hierro de 10 pulgadas de diámetro, fué torcido hasta el punto de que se hizo imposible servirse de la barra. Hasta el domingo á las dos de la tarde, el *Great-Eastern* estuvo sirviendo de juguete á las olas que le azotaban con tanta furia que á veces casi tocaban las empavesadas la superficie de las aguas. Todo el mueblaje de los camarotes y de los salones quedó completamente destruido, y la mayor parte de los equipajes de los pasajeros ha sido destruida. Una jaula de hierro que contenía dos vacas fué lanzada por un golpe de mar al camarote de las damas, y las dos vacas quedaron muertas en el acto.

Los pasajeros y la tripulación esperaban de un momento á otro que zozobraría el buque, y pasaron gran parte del tiempo en oración. Veinte ó treinta personas, en cuyo número se encuentran algunas señoras, han sufrido fracturas, y las que no, tienen contusiones más ó menos graves.

Tomamos de los diarios ingleses los siguientes pormenores sobre el naufragio, escritos por un pasajero.

«El 10 de setiembre, dice, salimos del Mersey y entramos en el mar de Irlanda en medio de los saludos y de los gritos de muchos miles de espectadores. Todo el mundo tenía ya confianza en el inmenso buque que dos veces había hecho la travesía de América. A bordo había cuatrocientos pasajeros, y entre ellos se notaban muchas señoras y niños, que con la esperanza de evitar el mareo se habían decidido á embarcarse en el *Great-Eastern*. Contando la tripulación había unas 800 personas.

» El viaje fué feliz durante la noche del miércoles y el día del miércoles; hacíamos de 12 á 14 nudos por hora. Perdimos de vista la tierra en la noche del miércoles, y el viento cambió del sudeste al noroeste y refrescó mucho. Pienso que haré mas clara mi narración dividiéndola por días.

» **Jués.**

» Mañana fresca, viento fuerte, mar serena; en la tarde el viento arrece, la mar se embravece. Mucho balance. El capitán se alarma; los pasajeros tienen confianza en el buque. Principio á comprender que se trata de una tormenta en el Atlántico. El movimiento aumenta; se pierde el equilibrio; una de las dos vacas que llevábamos á bordo se rompe una pata, y al fin mueren las dos.

» El aspecto del tiempo es peor á cada instante; las ruedas continúan marchando, pero con un estrépito espantoso. El balance es atroz; la toldilla forma un ángulo de 45 grados con la mar, y solo los marinos experimentados pueden mantenerse en ella. La atención se fija súbitamente en las lanchas que cuelgan á bordo de los aparejos y que se hallan combatidas por oleadas enormes. Los aparejos de la embarcación principal vienen á trastornarse; dos hombres que quisieron remediar la avería fueron violentamente arrojados sobre cubierta, y en un instante la lancha flota á 20 metros de nosotros; poco despues cuatro botes mas tienen la misma suerte. Solo á fuerza de trabajos inauditos puede el buque hacer cara al viento; cuento un ejército de marineros á la rueda.

» A las cinco y cuarenta y cinco.

» El mar está espantoso; una oleada invade y destruye el codaste; el alma del timon se rompe. Aun no estamos enteramente á merced de las olas; nos queda nuestro hélice y nuestra rueda de estribor.

» Bajo á ver lo que había sucedido en el interior, y en la escalera oigo crugidos horribles. El comedor parece un campo de batalla; toda la vajilla está por el suelo hecha pedazos. Paso al salon principal; aquellas magnificencias que habían hecho la admiración de la Inglaterra ya no existen; los espejos están rotos, los muebles destruidos; el calorífero que adornaba el centro de esta pieza ha ido á parar á un espejo enorme que ha hecho mil añicos. ¿Pero las mujeres y los niños que estaban allí hacia una hora, dónde se han metido? Una parte de estas personas ha ido á buscar sus respectivos camarotes; y otras se encuentran acurrucadas en los rincones del inmenso salon, agarradas á sus vacilantes paredes y pintada en sus rostros la expresión del espanto mas horrible. Los criados tratan en vano de remediar aquella confusión sin nombre. Yo queriendo ayudarlos, me veo precipitado entre los restos del inmenso espejo que ha destruido el calorífero, fragmentos que por todas partes hieren como cuchillos. En un instante me hallo yo con una cortadura en la cabeza, un dedo dislocado y un diente roto. A cada segundo se aumenta la destrucción, y huyo arrastrándome de aquella pieza.

» Vuelvo sobre cubierta donde puedo observar nuevos destrozos. El timon, sin poder ser gobernado, se ha metido en el hélice, de modo que le ha paralizado completamente. El buque atravesado presenta el flanco á la mar; se hace un supremo esfuerzo para enderezarle por medio de la rueda que ha quedado sana, pero hé aquí que en esta faena la rueda cede; son las diez, y el buque se halla enteramente á discreción de las olas.

» **Viernes.**

» El Océano continúa furioso, y nosotros navegamos á

razón de tres ó cuatro nudos por hora. Estamos á unas 300 millas de la tierra, pero según sopla el viento podemos permanecer largo tiempo sin llegar á ningún puerto. Los marineros dan á la bomba; hay mucha agua en el buque, mas sin embargo, consiguen conjurar este peligro. El capitán se muestra admirable; aunque la rueda ya no funciona, tiene allí siempre algunos hombres, pues conoce el efecto que produciría la noticia de que estamos sin timon. Se hacen esfuerzos para cambiar la dirección del buque y darle estabilidad, y se logra regularizar un tanto los movimientos.

» Bajo al comedor donde se hallan todos los pasajeros; la mesa está puesta, se trata de comer; pero ¿quién tiene valor para ello? De repente el balance comienza otra vez con el mismo furor; en un instante mesas, vajilla, cuchillos, tenedores, todo vuela por todas partes; los mozos se precipitan y ruedan por el suelo con los muebles y los convidados.

» Sin embargo, se reúne un meeting de pasajeros para decidir, en vista de la situación, qué medidas se toman.

» Hé aquí el segundo día del desastre; estamos fuera del camino ordinario de los buques, y muchas horas pueden transcurrir aun antes de que hallemos un socorro. Se nombra un comité para conferenciar con el capitán y otro para cuidar de los intereses de los pasajeros. A mí me eligen presidente de este último, y recorro el buque para examinar su estado interior. Entonces asisto á un espectáculo de destrucción que nada podía haberme prever. La destrucción es inmensa. Las botellas, la vajilla, los instrumentos de toda especie golpeados sin cesar de un lado á otro en un buque de hierro, producen un estrépito indecible; un cajón que contenía muchas libras de bugias, y una gruesa cadena de hierro que había quedado en uno de los compartimientos aumentan este ruido infernal. Ponemos remedio al desastre y tomamos las precauciones mas minuciosas contra el fuego, único enemigo que falta á nuestras desgracias. Llega la noche, ¡una noche sin sueño!

» **Sábado.**

» Son las cinco y media. — Uno de mis amigos nos avisa que el agua sumerge las bombas, que toda esperanza de salvación está perdida, y que ya no se trata mas sino de saber cuándo se arrojarán las bombas á la mar. ¡Qué noticia!

» Corro sobre cubierta; era una alarma sin motivo; el agua no ha sumergido las bombas, pero las portas están abiertas, y las olas que incesantemente penetran por ellas hacen un ruido espantoso. La tempestad se calma, pero no el viento. Sin embargo, la dirección ha cambiado; ayer marchábamos en dirección al Norte y hoy vamos al sudoeste. Nuestra esperanza principal estriba ahora en encontrar un buque; sin embargo, no nos hallamos en su camino ordinario. Todos los ojos se vuelven hacia el horizonte, todos interrogan temblando las profundidades del Océano.

» Un nuevo suceso llama nuestra atención; no hay un solo camarote que no haya sido inundado por la mar. Algunos pasajeros quieren mudarse de ropa y acaban de abrir el pañol de los equipajes. La escena que entonces descubrimos no puede ser descrita. El agua ha penetrado allí y todo está nadando. El movimiento del buque hace flotar toda esa masa de objetos, y un roce tan fuerte durante veinte y cuatro horas en un espacio de sesenta piés, ha reducido los cofres, maletas, cajas, etc. de los cuatrocientos pasajeros á una masa informe y revuelta. Me pongo á examinar, pues me hallo interesado en el asunto. Pero ¿qué se ha de encontrar allí? Aquí los trajes de una cómica, allí un sombrero, allá los faldones de un frac; veo hombres que están buscando su dinero. ¿Cómo le podrán reconocer y no tomar el del prójimo? Mi filosofía se resigna á no profundizar este misterio, y me aparto de aquel sitio.

» La mar se calma por instantes y renace la esperanza. Un ingeniero americano, M. Tyler, indica los medios de gobernar el timon. El capitán pone á los mecánicos á sus órdenes. Durante este tiempo no se pierde de vista el horizonte y se enarbolan señales de socorro.

» A las nueve y treinta.

» ¡Un buque! ¡Un buque! Todo el mundo corre. Nos ha visto y nos habla. Es un pequeño brick, la *Magnet*, de Halifax. Por primera vez desde hace tres días se pinta la alegría en los rostros; la gente se abraza y se felicita; las mujeres derraman lágrimas de gozo; aquella noche, el que duerme sueña que nos hemos salvado.

» **Domingo.**

» La mar está serena relativamente. Hemos caído á sotavento unas 100 millas en dos días, pero ahora estamos en buen camino. Pregunto al doctor cuántos heridos hay, y me dice que veinte y siete, aunque solo ha visto á los de gravedad. Hoy muchos han sufrido algún percance; se carece de pan hace dos días, porque el tahonero se halla peligrosamente herido. Se colocan barriles de galleta en los sitios accesibles, y cada cual se sirve como puede. El reverendo Patterson de Nueva York lee un servicio religioso.

» En esto resuena un grito de alegría. Por fin el buque se pone en marcha; el timon está gobernado y el hélice funciona. Nos encontramos á 280 millas del cabo Clear; vamos llegando á Inglaterra. La mar está hermosa; la luna brilla. A bordo reina el contento. »

El buque llega el martes á Queenstown despues de una travesía fácil. Las pérdidas pueden contarse por miles de libras esterlinas. Las paletas de las ruedas es-

taban forradas de hierro; el timon se componía de hierro macizo de 6 á 8 pulgadas de grueso; el codaste era mas sólido aun, y sin embargo, todo esto se rompió como se rompe una paja.

Llegados á tierra, los pasajeros celebraron un meeting en el cual declararon que era mala la disposición interior del buque, y reclamaron un informe del *Board of Trade* sobre el estado del *Great Eastern* cuando salió al mar; pero votaron unánimes gracias al capitán Walker por el valor, la energía y la habilidad que había demostrado.

Revista de Paris.

Cuando al través de los sucesos fútiles en apariencia, pero á veces muy dignos de estudio y observación, que trazamos á la ligera, como ellos se producen, en estas crónicas parisienses, tropezamos con uno de los tipos tan singulares como el que hoy vamos á poner en escena, no podemos menos de deplorar como si hubiera ocurrido ayer la muerte del filósofo novelista, el eminente escritor Balzac, que ha dejado por concluir una de las mas grandes obras del siglo XIX, esa inmensa fotografía-literaria que tituló *la Comedia humana*, donde supo fijar con una exactitud palpitante tantos héroes y tantas heroínas de los que se cruzan por esta sociedad de Paris, hoy deslumbrando á todos con su boato, mañana sumidos en la mas completa oscuridad, despues de haber puesto en claro los medios vergonzosos, si no criminales, á que debieron ese brillo fugaz de su engañosa existencia. Mucho hay seguramente en *la Comedia humana*, pero mucho falta todavía, porque á cada instante en este foco inmenso de civilización donde se halla en un contacto forzoso lo bueno con lo malo, aparecen nuevas figuras bajo un nuevo aspecto, nuevos tipos en fin que enriquecerían con un cuadro mas aquel vastísimo y luminoso panorama.

El barón de X... cuya historia nos han referido detenidamente los periódicos de estos últimos días, es una de esas figuras tristemente originales. Al salir del colegio, donde se había educado gracias á los sacrificios que para ello se impuso su familia, obtuvo un modesto empleo de dos mil francos en la administración de un ferro-carril, y hubo de limitar sus gastos á esta módica suma, bien insignificante á la verdad por los tiempos que corren.

Sin embargo, sus gastos no estaban en relación con su fortuna; solo una idea fija le ocupaba, y era la de brillar á toda costa.

Una tarde que se paseaba con uno de sus amigos por las orillas del lago del bosque de Boulogne, acertó á cruzarse con ellos una mujer de una hermosura extraordinaria que respondió con un gracioso saludo al que la dirigió su compañero.

— ¿Quién es esa señora? preguntó el jóven empleado.

— ¡Oh! sería largo de explicar, contestó el amigo.

— Desearia conocerla; es una mujer seductora.

— Efectivamente, pero te advierto que la seducción es peligrosa, pues una vez bajo el yugo es difícil libertarse de él; en cuanto á presentarte á ella, nada mas fácil, mañana mismo puedo llevarte á su casa.

— Acepto gustoso, respondió el jóven con entusiasmo; no he visto hasta el día una belleza mas fascinadora, y estoy dispuesto á todo.

— En hora buena, ya estás advertido; quizá maldigas el día en que has entablado tales relaciones, pero no dirás que te he engañado.

Y dicho esto le fijó la hora de la cita y le recomendó que se vistiera elegantemente, pues iba á penetrar en uno de los círculos mas lujosos de Paris.

El jóven empleado no cerró los ojos aquella noche; contó los instantes hasta el amanecer; se levantó cuando vió la luz, examinó sus ropas, se engalanó lo mejor que pudo, y veinte veces se miró al espejo para ver qué figura hacia.

Por fin apareció su amigo, el cual cumpliendo su promesa le llevó á casa de la dama á quien le presentó diciéndola, que habiendo oído hablar mucho de sus brillantes reuniones, deseaba tener el honor de ser convidado á ellas.

La hermosa señora, que se daba el título de vizcondesa, le recibió muy amable, aunque de una ojeada observó que la elegancia de aquel jóven que anhelaba frecuentar su casa, tenía un carácter marcado de pobreza; su frac contaba mas de un invierno, sus botas no relucían como un espejo; sus gaantes y su sombrero no acababan de salir de la tienda.

El empleado notó que había sufrido aquel análisis, y al despedirse oyó decir en voz baja:

— Para que penetre en mis reuniones tendrá que vestirse mas decentemente.

¿Qué herida en su alma vanidosa! ¿Qué no habría hecho para poder borrar una impresión tan terrible para sus ilusiones?

Su amigo al verle desanimado no quiso abandonarle, y le convidó á comer en una casa donde le aseguró hallaría mujeres muy bonitas y una distracción muy poderosa.

El jóven accedió, y los dos amigos subieron á un piso segundo de una casa de aspecto misterioso; la criada que les abrió la puerta les examinó detenidamente antes de permitirles el paso.

— ¿Hay mucha gente hoy? preguntó el amigo del empleado á la sirvienta cuando estuvieron en la antesala.

— Sí, hay bastante.

— ¿Han llegado todos?

— Creo que sí, y no tardarán en sentarse á la mesa.

El salon donde les recibieron estaba mal amueblado; apenas había en él las sillas suficientes para las personas que esperaban la comida, entre las cuales se contaban algunas damas no desprovistas de hechizos, efectivamente.

Llegó la hora de pasar al comedor, y el jóven empleado

tuvo la suerte de sentarse entre dos de las mas alegres de las convidadas.

La comida fué mala y escasa; se conocia que todos tenian deseos de acabar cuanto antes, que aquello no era mas que un pretexto, y que se reunian allí por otro motivo.

Con efecto, apenas habian vuelto al salon, hallaron las mesas de juego preparadas y comenzó la tarea.

El empleado llevaba su mesada en el bolsillo; se le ocurrió que jugando por primera vez no podia menos de ganar, y ya rico con sus ganancias, se veia en las reuniones de la vizcondesa vestido á la última moda y eclipsando á todos los admiradores de aquella beldad que le habia inspirado una pasion tan súbita y ardiente.

Entró pues con valor en la pelea, y en menos de media hora perdió todo lo que poseia.

La dueña de la casa compadecida del pobre campeon vencido en tan triste lucha se acercó á él, y en breve consiguió arrancarle una por una todas sus confianzas; comprendió la pasion que le devoraba, su afan de figurar, todas sus ambiciones.

— Amigo mio, permítame Vd. que le dé este nombre, en buen hora ha venido Vd. á mi casa; me intereso muchísimo por Vd., y quiero hacer su suerte...

— ¡Ay! señora; ¿cómo he merecido yo?...

— Nada, nada, he dicho amigo y es poco, quiero tratarle á Vd. como si fuera mi hijo. Mañana irá Vd. á ver á un sastre que le hará toda la ropa que necesite; comerá Vd. en mi casa todos los dias, y en cuanto á dinero desde ahora puede usted disponer de mi bolsillo.

La sorpresa del jóven llegaba al colmo; no se cansaba de pedir la explicacion del secreto que envolvía á tamaños favores.

— Es muy sencillo, le dijo en fin su generosa protectora; usted será para mi casa un anuncio de carne y hueso; usted conoce muchos jóvenes distinguidos ¿no es cierto?

— Algunos, sí, señora.

— Pues bien, les traerá Vd. aquí, ponderándoles las horas de diversion que les esperan, les dirá Vd. que soy una señora de elevada alcurnia, que por desgraciadas circunstancias se ve precisada á ocultar sus títulos.

El jóven sin vacilar aceptó la innoble proposicion que se le hacia; consintió en desempeñar el deshonesto papel que debia procurarle los recursos que ambicionaba para introducirse en los salones de la vizcondesa, y como era un hombre astuto é inteligente llevó tantos incautos al garito, que este vino á cobrar una importancia que no habia tenido hasta entonces.

No hay para qué añadir que hizo dimision de su mísero empleo; se dió á sí mismo el título de baron, complemento indispensable para penetrar en la sociedad á que pretendia, compró caballos y coches, puso su casa lujosamente, en una palabra, inauguró la vida de brillo y de placeres que llevan en Paris los que disfrutan de una crecida renta.

Pero ¡oh desgracia! estaba muy lejos aun de alcanzar los favores de aquella hermosa dama por quien habia hecho el sacrificio de su honradez, cuando una noche la policía apareció en la casa de juego que él habia fomentado, y que habia llegado á ser en pocos meses una de las principales de Paris, y despues de embargarlo todo, se llevó á la Prefectura no solo á la dueña del garito, sino al supuesto baron, contra el cual resultaban cargos que le han valido algunos dias de encierro.

La existencia de este infeliz cubierto de ignominia en la flor de sus años por satisfacer su vanidad, ese deseo de figurar que aqueja á tantos individuos en nuestros tiempos, ¿no habria dado materia para un volumen al que sabia pintar con tanta maestría las miserias, los vicios, las ilícitas ambiciones que pululan en la vida parisiense?

La noticia de la muerte de la princesa de Solm, una de las señoras mas citadas en las crónicas de Paris por su belleza y su talento, ha dado márgen en la última semana á las oraciones fúnebres mas laudatorias.

«Hace poco tiempo aun, dice el corresponsal del Norte, la princesa de Solm representaba en su teatro particular el Fausto de Goethe, traducido por el príncipe de Polignac, terminando así dignamente una série de representaciones verdaderamente extraordinarias. Pero ¿quién habria dicho que el telon que cayó al fin de aquella fiesta no se alzaria mas, y que aquellas distracciones intelectuales, cuyo eco resonaba en toda Europa, habian escado para siempre?»

La princesa que acaba de morir recordaba aquella brillante Margarita de Francia (la reina Margot) reina de Navarra, que ha dejado de ella dos imágenes muy distintas y que se contradicen reciprocamente. La bella y voluptuosa Margarita viene á ser aquella vieja ridícula cuyo triste retrato nos ha trazado Tallemand de Reaux con su malevolencia ordinaria. ¿No habria sido mejor para ella morir en la flor de su edad, así como María de Solm que acaba de ser arrebatada á la galera de mujeres célebres de nuestra época? La princesa de Solm ha dejado el mundo en toda la fuerza de su hermosura... Pero los destinos de estas dos mujeres separadas por los siglos tienen mucha conexion en ciertos puntos, en los viajes, las aventuras, las agitaciones, el gusto y la práctica de las letras y de las artes. Una y otra han conocido el destierro y la vuelta á la patria. En fin, las siguientes palabras de Brantome sobre Margarita reina de Navarra, podrian ser aplicables en el fondo á la jóven princesa de sangre imperial que en el dia no es mas que un recuerdo... »

Suprimimos estas palabras para llegar á la conclusion de la correspondencia que relata las impresiones personales del autor en el piso bajo de la calle de Milan, donde la princesa de sangre imperial, en efecto, habia querido aclimatar el invierno último sus placeres literarios de Aix.

— «La heroína, la reina de estas fiestas representó en la misma noche el papel de ama de casa, el personaje de Lidia en el juguete dramático de M. Ponsard, y el de poetisa, pues principió la funcion con una comedia en verso escrita por la princesa. — Era imposible que no causara asombro aquella organizacion múltiple, y no es de extrañar que en muchas

personas el sentimiento que inspiraba llegase hasta la admiracion. Si á los talentos que dió pruebas aquella noche la princesa de Solm, se añaden sus conocimientos en música y en dibujo; si se tiene presente que el mal estado de su salud debió paralizar con frecuencia el vuelo de sus dones, y por último, si se considera la brevedad de su vida, no se podrá menos de inscribir á la princesa de Solm en el grupo de las contemporáneas que pasarán á la posteridad.»

El autor de esta brillante improvisacion está de enhorabuena, pues á pocos de los que cultivan la necrología periodística les ha sido dado obtener la aprobacion que este sin duda obtendrá de la persona mas interesada en el asunto, de la misma princesa de Solm, que segun escriben de Baden se encuentra en el mejor estado de salud y habita actualmente en Wiesbaden para volver á Baden dentro de pocos dias. El llanto sobre el difunto se suele tomar demasiado al pié de la letra por los diarios que pasan por mejor informados en el mundo.

Dos noticias literarias tenemos que dar á nuestros lectores; la primera es que M. Victor Hugo ha vendido por fin su manuscrito de *los Miserables* á un editor parisiense por la suma de 400,000 francos, bajo la condicion de que antes de publicarse, en libro, verá la luz en el folletín de un diario; y la segunda, que el célebre emir Abd-el-Kader está concluyendo una coleccion de poesías que piensa igualmente dar á la estampa en Paris, y que serán traducidas por uno de los generales mas famosos del ejército de Africa. Ya circulan varios fragmentos de estas composiciones en la prensa, y entre otros vemos el siguiente titulado «El viento del desierto.» — «¡Oh, si te hubieses encontrado en el desierto atravesando en un brioso corcel mas ligero que el antilope y la gacela el vasto arenal con chinias de perla, habrias aspirado con delicia el perfume del viento que engrandece el alma y nos eleva hácia Alá! » Auguramos al editor de estas poesías un excelente éxito.

MARIANO URRABIETA.

Las feas.

Desgracia horrible á la mujer acosa,
Suerte fatal á la mujer rodea :
¡Ay infeliz de la que nace hermosa,
Y ay infeliz de la que nace fea!

CAROLINA CORONADO.

Las feas como las lindas
Tienen para mí su gracia,
Unas y otras son sin duda
Dulces de la misma pasta.
Si unas salieron derechas
Y las otras encorvadas,
Lo de menos es la forma,
Lo de mas es la sustancia.
Quien de las feas se asuste
Que me las mande á mi casa,
Y yo que soy muy filántropo
Las cederé una butaca.
Niñas que detrás del velo
Quereis ocultar la cara,
Alzad el telon sin pena,
Que todo en el mundo pasa.
Buenas caras y hechos malos
Se encuentran en abundancia;
Malas caras y hechos buenos
Son los que nos hacen falta.
Mal año para los tontos
Que se cuidan de la cáscara,
Y que juzgan de una mina
Por el barro que la tapa.
Mucho me gustan las bellas;
Y si en el mar se criaran,
Daria cuanto pudiese
Por ser «marqués de Pescara.»
Me hechizan los ojos negros,
Me placen labios de grana,
Y las cinturas esbeltas
Como los dientes de nácar.
Donde hay una buena moza,
Si además no es moza mala,
Aunque me encuentre en presidio
Me encuentro yo como en Jauja.
Pero las feas son hijas
Del mismo Dios que las guapas;
Y yo que soy buen hermano
Las adoro como hermanas.
Si hay una pobre que es tuerta,
No la niego mis miradas,
Porque nadie está obligado
A abrir todas sus ventanas.
Si hay otra infeliz que es coja,
Dejo que siga su marcha,
Que algunas con buenas piernas
Se caen ó se resbalan.
Jamás pretendo reirme
De las que son jorobadas,
Porque entonces el cargarles
Es dar carga sobre carga.
A las sordas y á las mudas
Tengo amor por lo que callan;
Mujeres de tal especie

Son preciosísimas gangas.
No temo en punto á narices
Que me den romas ni chatas;
La nariz mas excelente
Es nariz, y esto me aplasta.
Las niñas de boca grande
Tampoco me desagradan,
Que al fin, tratando de puertas,
Las principales son anchas.
No creais que yo me espanto
De las mujeres enanas;
No reparo en pequeñeces
Y tambien juego á la baja.
Las que dejó la viruela
Con el granito empedradas,
Deben ser tan respetables
Como las caras mas llanas.
Si hay feas con lobanillos,
Con berrugas ó con lámparas,
Admiremos su pellejo
Que tales botones gasta.
Ninguna fea me asusta
Por rechoncha ó por escuálida;
Todas, como hijas del cielo,
Traen la gloria en cuerpo y alma.
La de pícaro semblante
Será en hechos una alhaja,
Que detrás de cada vicio
Hay una virtud guardada.
Ninguna fea se calle,
Ninguna oculte su estampa,
No porque el oro es mas rico
Se ha de aborrecer la plata.
Salid, salid á paseo,
Limpias y carilavadas,
Sin rebozar vuestras formas
Entre un almacen de galas.
Las feas con perifollos
¡Ay! son piezas exornadas
Con mucho mas aparato
Que el argumento reclama.

V. MARTINEZ MULLER.

Viaje de sir Edmundo Broomley

EN BUSCA DE UNA TAZA DE TÉ.

(Tercer artículo.)

Canton.

Esta vez me encuentro de veras en la China, país que no se parece á ningun otro del mundo.

De Macao á Canton apenas hay noventa millas: la navegacion no es fácil por el laberinto de isletas que parecen haber sido sembradas de intento entre las dos orillas del rio, á fin de quitar á los bárbaros el deseo de ir á ver lo que hacen en su tierra los súbditos del hijo del cielo. Desgraciadamente para los chinos, los bárbaros son muy testarudos y no se desaniman con facilidad. El capitán juró abundantemente en este corto viaje; lo que no ayudaba mucho á la maniobra; pero de paso daba buenas órdenes, y así fué que la *Fantasia* pudo salir con bien al cabo de tantos peligros.

Pasamos entre dos hileras de fuertes, que segun se imaginaron los mandarines, debian haber detenido á los diablos de Occidente hace dos años. Estos pobres fuertes desmantelados y ruinosos presentan hoy un aspecto que da lástima. Sin embargo, lo que de ellos queda permite creer que cuando estaban enteros debieron excitar en los diablos de Occidente una risa descomedida.

Las isletas que tanto desesperan al capitán Lecoq son preciosísimas y están cubiertas de una vegetacion maravillosa. Nada mas risueño y animado que las márgenes del rio; numerosos canales cubiertos de embarcaciones penetran en los arrozales; á cada instante una vista nueva, un detalle inesperado sorprende agradablemente.

Habria tenido mucho gusto en asistir á los ejercicios devotos de los chinos en una pagoda rodeada de hermosa sombra, que reflejaba en el agua sus agudas techumbres, y á cuyo pié habia amarradas muchas embarcaciones menudas; pero el capitán Lecoq se halla en la persuasion de que un honrado comerciante no debe perder el tiempo en contemplar las devociones de esos paganos.

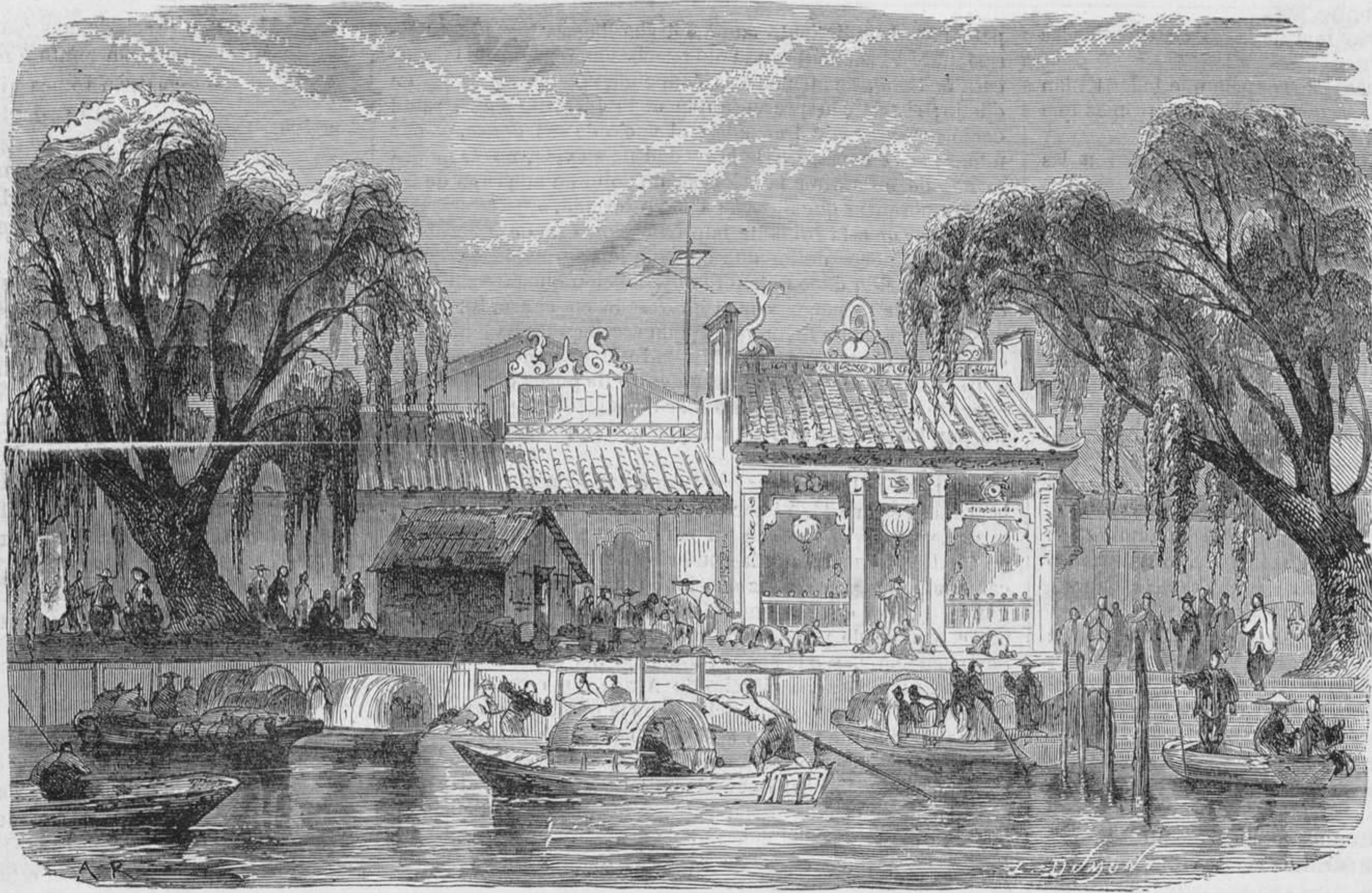
Se llega á Canton á través de una ciudad flotante que no cuenta menos de 300,000 habitantes: es un conjunto prodigioso de barcas unidas entre sí y de balsas con casas encima, de las cuales hay algunas que tienen su tejado de tejas y su baranda; las hay de dos pisos lo mismo que las de tierra firme.

Preciso es confesar que los chinos suelen dar muestras de talento. ¡Qué buena invencion son para las personas de carácter inconstante esas casas que se pueden dar á la vela y que obedecen á todos los caprichos de sus amos!

No sé en qué tratado de geografía he leído yo que la China se halla á cuatro ó cinco mil leguas de la Inglaterra en línea recta. Paréceme muy corta esta distancia.

He estado andando tres ó cuatro horas, y he visto cubos en que freian peces vivos, hornillos donde asaban

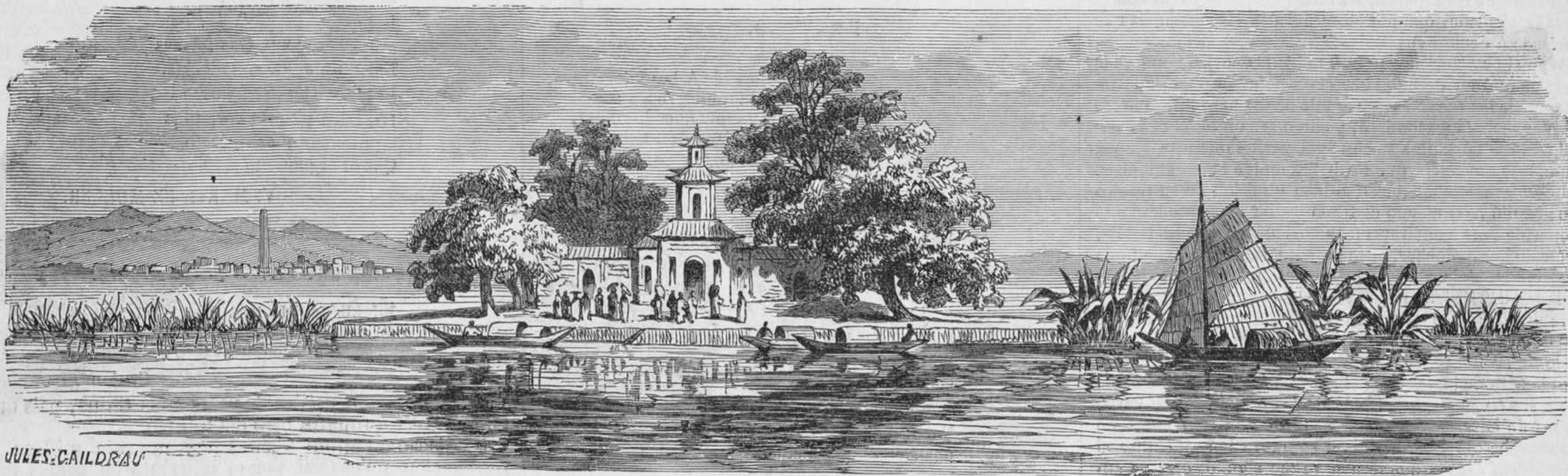
carne y cocian guisados muy extraños, todo esto en calles formadas por casas de cañas pintadas de mil colores. He dado limosnas á sacerdotes del dios Fo que iban pidiendo por las habitaciones, y marcaban con cierta señal la piadosa morada donde habian recibido algo; he sido injuriado por leprosos medio desnudos, que sentados en el suelo se calentaban al sol; sin querer he tocado con el codo á un barbero ambulante, y el tropezon hizo que estropease la cara al parroquiano; me he asomado por la portezuela de una silla de mano donde se encontraba una hermosa dama muy adornada de flores y muy pintada, que comenzó á dar gritos; he visto fumadores de opio



DESEMBARCADERO Y ENTRADA DEL TEMPLO DE HONAN, EN CANTON.

pálidos, desencajados, con la cabeza vacilante; he oido cantores que no lo graban cantar afinado, y que parecian entusiasmarse cuando la cacofonia era completa. He entrado en un gran palacio desmantelado que se asemeja á un mal cuartel; dos leones de granito esculpidos tendidos sobre el peristilo, y dos gigantes con magnificas vestiduras y que tenian su barba en la mano izquierda, guardaban la puerta; ni los leones ni los gigantes me cerraron el paso.

Dijeronme que este era el palacio del general tártaro. Un poco mas lejos anchas alamedas de hermosos árboles y elegantes pórticos llamaron mi atencion; penetré en un patio inmenso, y vi siete mil nichos de



JULES GAILDRAU

PAGODA EN EL RIO DE CANTON.

cuatro piés cuadrados cada uno. En estos nichos los estudiantes y los letrados redactaban las composiciones sometidas á los examinadores.

El palacio de la tesorería no tiene en el exterior un aspecto menos alegre; iguales pórticos, iguales sombras. No se puede imaginar un lugar mas agradable para recibir dinero.

Un poco cansado de mis correrías, me senté á la mesa de una fonda china, donde comí en platos diminutos unos huevos que lo menos tenian un año de almacen, y un guisado de perro con aceite de ricino, todo esto regado con vino de mijo y samshu que bebí en una taza grande como un dedal. Poco mas ó menos era la misma comida que hizo en Macao mi compatriota M. Oliphant; como él, me enjugué las manos con unos pedazos cuadrados de papel oscuro.

Está visto: el capitán Lecoq tiene razon, la China es un país muy estrambótico.

Pero la China es muy bulliciosa, muy sucia y tiene un olor pésimo, de modo que me decidí á no hospedarme en la ciudad, aunque tuviera que hacer todas las tardes el viaje á mi camarote de la *Fantasia*.

M. Thomas Harrison me dió el día que nos despedimos una carta de recomendacion para un ciudadano de Canton que ha ganado una bonita fortuna comerciando en Singapur, y que moderado en sus gustos, se ha vuelto á disfrutar en su país del resultado de veinte años de trabajo. Chung tso habla corrientemente el inglés; bajo este concepto es un chino precioso, y

no me he descuidado en buscarle.

Esta mañana pues, he ido en palanquin á casa de Chung-tso, que vive en la calle del Norte. Me habia vestido de toda gala para hacer esta visita, y habia tenido la precaucion de repetir muchas veces el *tchin-tchin* ó saludo chino delante de mi espejo, pensando dar así una idea ventajosa de mi educacion á un hombre con quien tenia empeño en entablar relaciones amistosas.

Chung-tso habia salido, y le dejé la carta de M. Thomas Harrison con mi tarjeta, en la cual escribí con lápiz que volveria un poco mas tarde.

En efecto, pocas horas despues volví á visitar al amigo de M. Thomas Harrison. Introdujeronme en un cuarto pequeño, amueblado con sencillez, donde habia muchos libros en unos estantes. Las paredes, de las que colgaban rollos de seda de colores vistosos, adornados con finisimas pinturas, ó cubiertos de caracteres que trazaban sin duda algunas de las mas bellas máximas de la filosofía china, me recordaron el gabinete de trabajo de la señorita Chan en la novela *Las dos Jóvenes letradas*.

Habia esperado uno ó dos minutos, cuando se abrió el cortinaje del lado opuesto al en que yo estaba, y un hombre robusto y de semblante risueño y sagaz apareció en el umbral del cuarto: era el amo de la casa. Cosa singular y que llamó mi atencion desde el primer instante, Chung-tso se parece extraordinariamente á M. Harrison: iguales ojos pardos, igual mirada penetrante, la misma boca con los labios bien dibujados, de la que no



YAMUN DE LA TESORERIA EN CANTON.

J. GAILDRAU

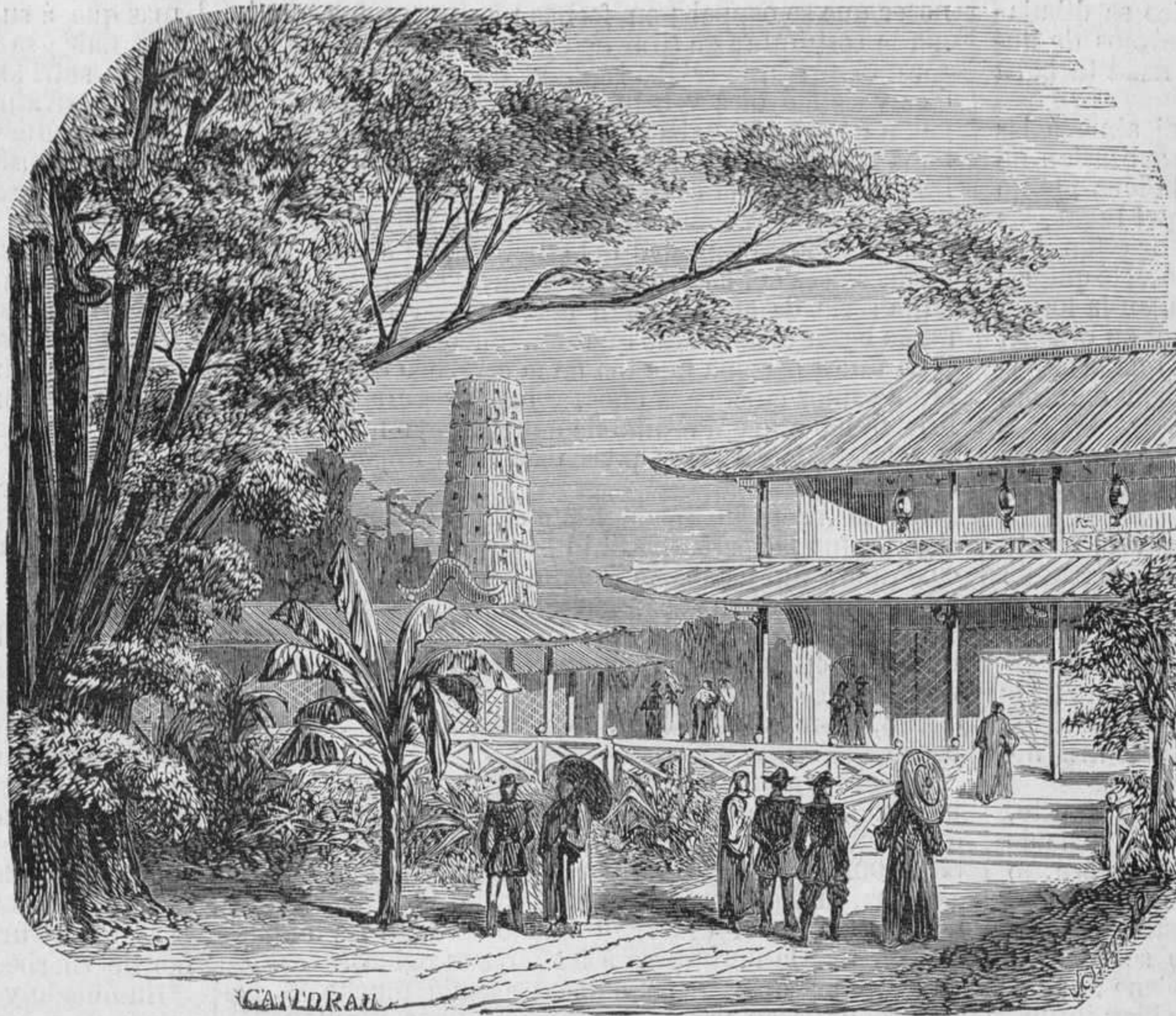
parece pueden salir mas que palabras afables y benévolas, la misma obesidad y los mismos años: Chung-tso es un Thomas Harrison chino, y Thomas Harrison es un Chung tso inglés. Fácilmente se concibe que estos dos hombres han debido experimentar una simpatía recíproca.

Apenas habia tenido yo tiempo de dar gravemente un paso adelante y de prepararme á ejecutar, segun los usos establecidos, el mas respetuoso *tchin-tchin*, cuando Chung-tso estaba ya á mi lado, me estrechaba las manos con verdadera efusion, y me decia en inglés con un ligero acento chino que no tenia nada de chocante:

— Que en buen hora haya llegado á mi casa el amigo de mi amigo; el dia en que le recibo en mi casa es un dia bendito.

Un chino no podia decir menos; pero aun mediaba mucha distancia entre esto y los enfáticos cumplidos que esperaba yo, y que me habrian convencido tanto del placer que mi visita causaba á Chung-tso.

Dos horas pasamos conversando; á cada instante queria yo despedirme de Chung-tso, que sin cesar me detenia. No hay que tomar á Chung-tso por un chino obstinado



YAMUN DEL GENERAL TARTARO EN CANTON.

é incapaz; conoce muy bien que su famoso imperio no es el mas poderoso del mundo, y que la civilizacion china no es la mas adelantada de las civilizaciones, pero esto no impide tampoco que quiera á su país; desearia verle próspero y respetado, y hace votos sinceros porque los ingleses y los franceses, á quienes sin embargo estima, sean derrotados por las tropas imperiales, si bien en el fondo carece de ilusiones sobre este punto, y piensa cuál será el mejor modo de hacer que sirva de algo la derrota de sus compatriotas. Desgraciadamente para la China no pedirán parecer á un pobre comerciante que no aborrece lo suficiente á los diablos azules y encarnados. Chung-tso me ha convidado á comer para mañana, y al fin me he despedido muy satisfecho de su talento, de su sensatez y sus buenos modales.

Acompañábame hasta la puerta de su casa y atravesábamos una sala muy elegante que precede al gabinete donde me habia recibido, cuando mis ojos se fijaron por casualidad en un escaparate de laca encarnada donde habia algunos objetos de porcelana.

Distraido me detuve, y un instante despues sentí que mi corazon



TIPOS CHINOS.

latia fuertemente; la sangre me subió al rostro, mis piernas temblaron... Habia distinguido... ¿no era un error, una ilusion, un sueño?... Me acerqué, no me habia engañado, no soñaba... Allí estaba la taza que yo andaba buscando, una taza *exactamente igual* á la que yo habia roto, la taza en fin que era el único obstáculo entre miss Aurora y yo. La tenia delante de mí; alargando la mano podia alcanzarla, es decir, alcanzaba la felicidad... y en efecto, sin reflexionar en ello extendia mi mano hácia la bienaventurada porcelana que yo habria preferido á un reino, si hubiese tenido un reino que darme.

— ¿Os parecen bonitas mis tazas? me preguntó Chung-tso.

Todo lo habia yo olvidado entonces, la China, Chung-tso, el mundo entero; pero esta frase me llamó á la razon, y me puse á menear la cabeza como un hombre á quien sacan de un accidente arrojándole agua fria á la cara. Al punto aparté mi mano, la metí con precipitacion en mi bolsillo, y respondiéndome con voz trémula á la pregunta de Chung tso, le dije:

— Sí, son preciosas. Y me apresuré á salir, no sin hacerle tres ó cuatro saludos á cual mas torpes.

Sin duda Chung-tso se está preguntando ahora si su amigo Thomas Harrison no le ha



LA CALLE DEL NORTE EN CANTON.

recomendado un infeliz escapado de alguna casa de locos, con la manía de la porcelana.

Me arrojé sobre los almohadones de mi palanquin, presa de una agitacion extraordinaria. Como no dí orden ninguna, mis hombres creyeron que yo tenia deseos de pasearme indiferentemente y me hicieron atravesar muy despacio las calles que mas les agradaban, imaginándose sin duda por esta razon que á mí me gustaria visitarlas. Pero yo no veia nada absolutamente, entregado como me hallaba á un pensamiento único, la taza de té. Solo al cabo de una hora, notando que aquellos pobres mozos no cesaban de andar, pronuncié la palabra *stop* comprendida por todos los pueblos, y ellos se pararon. Les pagué y salí de mi caja: estábamos en el puerto.

¿Cómo fué que algunos minutos despues me encontré sentado en mi tanka bajando el rio? No podria explicarlo, á no ser que no fuese por haber sentido la necesidad de pasear la turbacion de mi espíritu en una barca despues de haberla paseado en palanquin.

Pasamos por delante del templo de Honan cuyos umbrales casi baña el rio; hice señal á los barqueros de que se detuvieran, y entré en el santuario donde no tenia ningun deseo de entrar.

La luz declinaba, la oscuridad invadia el templo, gran-

des ídolos de aspecto terrible ó estrambótico se dibujaban vagamente en la sombra; algunos devotos de Buda oraban prosternados sobre la piedra; nada turbaba el silencio.

Me quedé en pié tratando de dirigir mi alma á las emociones religiosas ó poéticas que en otra ocasion no habrían dejado de producir en mí; pero la idea fija no me abandonaba, y en breve la extrañeza del lugar, las tinieblas que iban en aumento y aquel silencio tan profundo obraron en mi imaginación, y me pareció que las lámparas que colgaban de la bóveda tomaban la forma de tazas de té, que las cabezas de los chinos en oracion eran otras tantas tazas vueltas al revés, y que las estatuas de las divinidades colosales estrechaban enormes tazas de té sobre su pecho.

Salí apresurado del templo, pues temia de veras volverme loco. Al subir el río que estaba un poco agitado, me decia:

— Si Chung-tso estuviera en esta barca y el viento la hiciese zozobrar, yo le salvaria, y él en muestra de gratitud me regalaria quizá una taza de té.

El aire fresco me calmó un poco, y ahora casi en mi estado natural escribo estas líneas: ¿qué cosa mas sencilla que declarar á Chung-tso el motivo que me ha traído á China, y pedirle sin rodeos la taza que para mí vale tanto, y que para él sin duda es un objeto insignificante.

El 3 de julio de 1860 es en mi vida un día infausto. Comí en casa de Chung-tso; la comida no tenia nada de china, era exquisita y estaba servida á la europea, lo que quiere decir que tuvimos cucharas y tenedores; pero no está aquí lo malo: bebimos á los postres vino de Champaña de la viuda Cliquot, como sólo se bebe en Rusia. Tampoco es esto lo terrible: ahora viene: aquella comida suculenta y este rico vino me habian infundido todo el valor suficiente para hablar con toda franqueza á Chung-tso, cuando este levantándose de la mesa me dijo:

— Venid á ver mis tazas de porcelana.

No cabia en mí de alegría.

Entramos en la sala. ¡Qué momento! La taza ocupaba su puesto; yo juraba en mi corazón que seria mía.

Al cabo de un instante durante el cual Chung-tso creyó que la admiración me habia quitado el uso de la palabra, me dijo:

— Mi amigo de Londres se dignará aceptar un objeto sin valor en sí, que le recordará su amigo de Canton, y elegirá entre estas pobres tazas aquella que mas le guste para tomar el té cuando le separen de mí los mares. Hay una sola...

— ¡Cómo! exclamé; quereis...

Mi voz se ahogó en mi garganta; conocia que me ponía pálido como un muerto.

— Quiero, respondió Chung-tso, que honreis á vuestro servidor eligiendo una de esas fruslerías. Hay una sola que no debe salir de esta casa...

Un temblor mortal corrió por todo mi cuerpo.

El anciano muy conmovido continuó diciendo:

— Es aquella que acercó á sus labios hasta su última hora mi hija de mis entrañas Lei-li, la felicidad de mi vida, mi Lei-li que murió antes de cumplir sus quince primaveras. Esa querida taza...

Chung-tso alargó lentamente la mano hácia el escaparate; yo tuve que apoyarme en la pared.

— Esta reliquia de la más llorada de mis hijas...

Mi frente se inundaba de sudor.

— Este tesoro mas precioso para mí que todos los tesoros del mundo...

Yo tenia en los oídos como el ruido del mar cuando se embravece.

— Hé aquí su recuerdo de inefable tristeza y de alegría infinita...

Y Chung-tso mostraba la taza sin la cual no puedo yo volver á Inglaterra, sin la cual no puedo ser dichoso.

Me pareció que la tierra se hundia bajo mis plantas; pero Chung-tso lloraba, y nada se trastucia de lo que pasaba en mi interior.

Estreché la mano del desconsolado padre, y durante largo rato hablamos de la difunta Lei-li.

H. E.

(Se continuará.)

El Noble en la miseria

POR ENRIQUE CONSCIENCE.

I.

A fines del mes de julio de 1842 una carretela descubierta corria por una de las tres espaciales carreteras que conducen de las fronteras holandesas á Amberes. Aunque se notaba que este carruaje habia sido limpiado con esmero, todo en él presentaba las señales de una pobreza evidente. La caja dislocada por un largo uso vacilaba á un lado y otro sobre la sopanda, y crugía como un esqueleto en los gastados cubos de las ruedas. El cuero resplandecía al sol gracias al aceite con que le habian untado; pero este grifo pasajero no disimulaba las grietas y las numerosas aberturas que por do quiera le surcaban. Los adornos de cobre se hallaban en verdad muy lustrosos, tanto los habian frotado; pero los vestigios de la capa de plata que habian tenido visiblemente en las partes hondas, atestiguaban una antigua opulencia muy decaída, si es que no habia desaparecido totalmente.

Enganchado á esta carretela iba un caballazo robusto de paso corto y pesado, que á primera vista daba á co-

nocer que se ocupaba en faenas mas penosas, y que tenia la costumbre de tirar de un carro y de abrir surcos.

En el pescante estaba sentado un joven lugareño de diez y siete ó diez y ocho años, vestido de librea; un galon de oro adornaba su sombrero, y en su casaca brillaba una botonadura de cobre; pero el sombrero le cubria la frente y la casaca le era tan grande, que estaba perdido en ella como en un saco. No cabia duda que estos vestidos, propiedad del amo, habian servido á los predecesores del lacayo en cuestion, y que durante una larga serie de años habian debido pasar de mano en mano hasta el individuo que actualmente los disfrutaba.

La única persona que iba en la carretela era un hombre de unos cincuenta años, y nadie seguramente habria creído que era el amo de aquel lacayo novicio y de aquel vetusto carruaje, pues todo en él imponia consideración y respeto.

Con la frente inclinada y sumergido en una meditación profunda, permanecía inmóvil hasta que un ruido cualquiera anunciaba la proximidad de otro carruaje. En este caso alzaba la cabeza, su mirada se suavizaba y tomaba el sereno brillo del hombre dichoso; mas apenas habia dirigido un gracioso saludo á los que pasaban, un velo de tristeza se extendia otra vez sobre sus facciones, y su cabeza volvía á caer lentamente sobre su pecho.

Bastaba un instante de atención para experimentar por este hombre una secreta simpatía. Su rostro, aunque enjuto y cubierto de muchas arrugas, era tan noble y tan sencillo, su mirada tan suave y tan profunda á la vez, su vasta frente tan pura y tan imponente, que no se podia dudar estuviese dotado de todos los tesoros que prodiga la naturaleza á los seres escogidos.

Segun las apariencias habia padecido mucho. Si la expresión de su fisonomía no lo hubiese atestiguado terminantemente, lo habrían patentizado sus canas que antes de tiempo habian dado á su craneo una plateada corona, y el brillo sombrío y singular que á veces despedían sus negros ojos como un reflejo de los pensamientos que le abatían.

El traje estaba muy de acuerdo con el exterior de la persona que le llevaba; presentaba el sello distintivo de esa rica y aun podria decirse magnífica sencillez que solo pueden dar el trato de gentes y un delicado conocimiento de las conveniencias sociales. Su camisa estaba blanca como la nieve, el paño de su frac era de una extremada finura, y su sombrero relucía como si acabara de salir de manos del sombrerero.

De tiempo en tiempo, cuando alguien acertaba á cruzarse en su camino, sacaba una hermosa cajita de oro, y tomaba un polvo de rapé de una manera tan distinguida, que solo con este ademán se habria conocido que pertenecía á una clase elevada.

Es verdad tambien que un ojo escudriñador y malévolamente un severo examen habria podido descubrir que el cepillo se habia lavado el pelo de la casaca de aquel noble; que las sedas de su sombrero habian sido aplicadas con mucho trabajo en ciertos lugares pelados, y que sus guantes habian sido cosidos muchas veces. Mas aun: si la mirada hubiese podido penetrar en el suelo del coche, se habria visto que la bota izquierda estaba agujereada por un lado, y que la media gris que debajo se encontraba habia sido ennegrecida con tinta; pero estas señales de indigencia se hallaban disimuladas con tal arte, y en el modo de llevar aquellos vestidos se notaba tanto la desenvoltura de la riqueza, que todo el mundo se habria quedado convencido de que si su dueño no se ponía otros mejores, era únicamente porque aquellos le agradaban.

El vehículo, que no iba despacio, seguia la calzada hacia dos horas, cuando el criado paró el caballo extramuros de la ciudad de Amberes enfrente de una posada.

La posadera y el mozo de cuadra salieron al punto y ayudaron á desenganchar el caballo, colmando de señales del mas profundo respeto al señor del carruaje.

Este personaje era sin duda un huésped ordinario de la posada, pues todos le llamaban por su nombre.

— Hace buen tiempo, ¿no es verdad, señor de Vlierbecke? No obstante, hoy hará calor; si lloviese un poco no le vendria mal á la tierra, ¿no es verdad, señor de Vlierbecke? ¿Echaremos un pienso al caballo? ¡Ah! el criado le trae; ¿necesitais alguna cosa, señor de Vlierbecke?

Mientras la posadera le hacia estas y otras preguntas con mucha rapidez, el señor de Vlierbecke se apeaba de la carretela. Entre tanto dirigia algunas palabras afables á la posadera, la felicitaba por su buena salud, preguntaba por cada uno de sus hijos, y al fin la anunciaba que queria seguir á la ciudad inmediatamente. Al estrecharla cordialmente la mano, lo hizo con cierto aire de benévola protección que dejaba intacta la distancia que entre los dos habia; y despues de haber dado algunas órdenes al criado, saludó con afabilidad, y se encaminó á pié hácia el puente que conduce á la población.

El señor de Vlierbecke se detuvo un instante en un punto aislado de los glácis exteriores, sacudió el polvo que cubria sus vestidos, se pasó el pañuelo por el sombrero y atravesó en seguida la Puerta Encarnada.

Al entrar en la ciudad donde los transeúntes no dejarían de mirarle, se enderezó lo mas que pudo, y su fisonomía tomó esa expresión de apacible contento que hace creer á los demás que uno es dichoso.

Y sin embargo, en tanto que una inalterable satisfacción se pintaba en su semblante, su alma gemía bajo el peso de hondas y dolorosas angustias. Iba á buscar una humillación, y su corazón se despedazaba con esta idea... Pero habia en el mundo un ser á quien amaba

mas que á su vida y á su honra, y era su hija... ¡Por ella habia sacrificado tantas veces su orgullo, por ella habia sufrido tantas veces como un mártir! Y á pesar de esto, su amor le dominaba de tal modo, que cada dolor, cada nueva prueba le elevaba á sus propios ojos, y le hacia considerar el sufrimiento como una cosa que ennoblece y santifica.

Empero su corazón estaba conmovido y precipitaba la sangre en sus venas con mas violencia á medida que penetraba mas en la ciudad, y se acercaba á la casa donde se habia propuesto hacer una penosa tentativa.

Muy luego se detuvo delante de una puerta, y no obstante su admirable fuerza de voluntad, su mano tembló al tirar del cordón de la campanilla.

A la vista del criado que salió á abrir recobró su imperio sobre sí mismo.

— ¿El señor notario está en casa? preguntó.

El criado respondió afirmativamente, le introdujo en una sala y fué á prevenir á su amo.

Al quedarse solo el señor de Vlierbecke plantó el pié derecho sobre el izquierdo, para que no pudiesen advertir el estado fatal de su calzado, sacó su caja y se dispuso á tomar un polvo.

El notario entró con rostro afable y como preparado á hacer un saludo atento; pero apenas reconoció al que le esperaba, su fisonomía se oscureció, y vino á tomarse ese aire de reserva con que se arma el hombre cuando teme una demanda importuna á la cual quiere contestar con una negativa.

Muy lejos de ostentar el lujo de palabras que le era comun, el notario se limitó á pronunciar algunas palabras de fria urbanidad, y fué á sentarse delante del señor de Vlierbecke guardando un silencio significativo.

Humillado y herido con una recepción de esta naturaleza, el señor de Vlierbecke se estremeció y se puso pálido; pero animándose al punto dijo con voz suplicante:

— Disimuladme, señor notario; una imperiosa necesidad me obliga á cansaros de nuevo, y vengo á solicitar de vuestra bondad un corto servicio.

— ¿Y qué deseais de mí? preguntó el notario con desconfianza.

— Quisiera, señor notario, que me proporcionárais mil francos mas, mediante una hipoteca sobre mis propiedades. Sin embargo, no es una suma fija; necesito hoy dinero con precisión, y deseo que me presteis doscientos francos. Me atrevo á esperar, señor notario, que no me negareis este ligero servicio que debe sacarme de un apuro terrible.

— ¡Mil francos sobre hipoteca! murmuró el notario; ¿y quién pagará el rédito? Vuestros bienes están ya hipotecados por mas de su valor.

— ¡Oh! os engañais, señor notario.

— No seguramente. Cumpliendo con la orden de personas que os han adelantado dinero, he mandado tasar todas vuestras haciendas al precio mas alto, y de la operacion ha resultado que vuestros acreedores no cobrarán sus capitales sino en el caso de que se haga una venta sumamente ventajosa. Habis hecho una locura irreparable: yo en vuestro lugar no habria sacrificado toda mi fortuna y la de mi mujer por socorrer á un ingrato, que fuese ó no mi hermano.

El señor de Vlierbecke, abatido por un penoso recuerdo, inclinó su frente, pero dejó sin respuesta aquella acusación de ingratitud contra su hermano; sus dedos estrechaban convulsivamente la cajita de oro cuando el notario prosiguió diciendo:

— Por esa imprudente acción os habeis sumergido con vuestra hija en la miseria, y ya no podeis disimular. Durante diez años, á costa de padecimientos inauditos habeis podido guardar el secreto de vuestra ruina, pero se acerca el instante fatal en que os será preciso vender vuestros bienes.

El noble clavaba en el notario una mirada en que se leian la angustia y la duda.

— Y no hay mas remedio, continuó el notario. M. de Hoogbaen ha muerto durante su viaje por Alemania, los herederos han encontrado en la casa mortuoria la obligación de los cuatro mil francos que le adeudais, y me han advertido que no tenia que pensar en renovarla. Si el difunto era vuestro amigo, sus herederos no os conocen. Diez años habeis descuidado amortizar esa deuda; habeis pagado dos mil francos de interés, y hasta es ventajoso para vos que eso se concluya. Aun os quedan cuatro meses antes del vencimiento.

— ¡Cuatro meses! dijo el noble con una voz sombría; ¡cuatro meses no mas!...

— Y al fin de ese tiempo vuestros bienes serán vendidos por la justicia. Comprendo que semejante perspectiva os sea penosa; pero ya que os habeis colocado ante un destino que nada puede conjurar actualmente, debéis prepararos á recibir con valor el golpe que os amenaza. Permittedme que anuncie yo la venta diciendo que os marchais del país, y así podreis libertaros de la vergüenza de un despojo forzoso.

Hacia algunos instantes que el señor de Vlierbecke se cubria los ojos con las manos, y parecia como anonadado por las lúgubres palabras que estaba oyendo. Cuando el notario le aconsejó que vendiese voluntariamente sus haciendas, el noble alzó la cabeza y dijo con una serenidad dolorosa:

— Vuestro consejo es excelente, señor notario, y sin embargo no le seguiré. Ya sabeis que todos mis sacrificios, mi penosa existencia, mis eternas angustias no tienen mas que á asegurar la suerte de mi única hija. Vos solo sabeis, señor notario, que todo cuanto yo hago no tiene mas que un objeto, pero un objeto que considero como sagrado. Pues bien, creo que Dios quiere

atender á la súplica que desde hace diez años le dirijo : un jóven rico, cuya pureza y generosidad de sentimientos son dignas de admiración, ama á mi hija, y su familia nos mira á nosotros con ojos simpáticos. ¡ Cuatro meses! El plazo es corto, no hay duda; pero ¿debo con esa venta anticipada destruir todas las esperanzas que he concebido? ¿Debo aceptar desde ahora para mi hija y para mí una miseria ostensible y declarada en el momento en que quizá voy á tocar al fin en cuya perspectiva he padecido tanto?

— ¿Queréis pues engañar á esas personas? Acaso prepararéis así á vuestra hija mayores infortunios.

La palabra *engañar* hizo estremecer al noble; un temblor nervioso recorrió sus miembros, y su rostro se puso encarnado como la grana.

— ¡Engañar! exclamó con amarga ironía, ¡oh, no! Lo que quiero es no sofocar con la confesión de mi miseria el amor que una recíproca simpatía ha despertado suavemente en dos corazones juveniles. Solo cuando se trate al fin de tomar una decisión, expondré lealmente el estado en que me encuentro. Si esta revelación conduce á la destrucción de mis esperanzas, seguiré vuestro consejo, venderé todo cuanto poseo, abandonaré mi patria, y me iré á ganar de comer para mi hija y para mí dando lecciones en una tierra extranjera.

Se calló un instante, y luego prosiguió á media voz como si hablara consigo mismo :

— Y sin embargo, prometí á la cabecera del lecho de muerte de mi amada esposa, que mi hija no sería partícipe de tales miserias, sino que tendría una existencia apacible y feliz. Diez años de continuos padecimientos no han podido realizar mi promesa... ahora en fin, un último rayo de esperanza ilumina nuestro negro porvenir...

Tomó con mano trémula la mano del notario, le miró fijamente y exclamó con una voz suplicante :

— Amigo mío, secundadme en este supremo y decisivo esfuerzo; no prolonguéis mi tormento y concededme lo que os pido... Toda mi vida bendeciré el nombre de mi bienhechor, el nombre del salvador de mi hija.

El notario apartó su mano y respondió confuso :

— No comprendo qué puede tener todo eso de comun con la suma que queréis tomar prestada...

El señor de Vlierbecke se metió la mano en el bolsillo y respondió con tristeza :

— ¡Ah! ¿No es cierto que es ridículo tener que bajarse tanto, y ver que la felicidad ó una eterna desgracia dependen de cosas de que otro hombre cualquiera se burlaría? Y no obstante así es. El jóven en cuestión viene á comer mañana á casa con su tío, que se ha convidado por sí y ante sí; no tenemos nada que darles... mi hija necesita algunas frioleras para presentarse como es debido... ellos á su vez nos convidarán... Nuestro aislamiento no ocultará ya mucho nuestra miseria; se han hecho sacrificios de toda clase para no sucumbir á la vergüenza...

Al pronunciar estas últimas palabras su fisonomía tomó una expresión desgarradora, sacó la mano del bolsillo, y enseñando al notario un par de monedas de plata, le dijo sonriendo amargamente :

— Hé aquí todo lo que poseo.... Y mañana vienen á comer á mi casa unas personas ricas, y si mi indigencia se viene á traslucir en alguna cosa, toda esperanza para mi hija se ha concluido. Por Dios, señor notario, sed generoso; socorredme en este cruel apuro.

— ¡Mil francos! murmuró el notario, no puedo engañar á las personas que confían en mí. ¿Qué prenda servirá de garantía para esa suma? No poseéis nada que no esté hipotecado por mas de su valor...

— Mil... quinientos... doscientos... exclamó el noble; prestadme únicamente para salir del día...

— No tengo fondos disponibles, respondió friamente el notario; dentro de un par de semanas quizá... y eso no puedo asegurarlo...

— Entonces, por amistad, dijo el noble, prestadme vos los doscientos francos...

— No puedo contar con que me los devolveréis, dijo el notario con visible despecho; de modo que lo que solicitais de mí es una limosna.

El noble hizo un movimiento en su silla y se puso pálido, sus ojos se encendieron y su frente se arrugó convulsivamente; pero supo dominar al punto su violenta emoción, y bajando la cabeza murmuró con una resignación sombría :

— ¡Una limosna!... Vamos adelante... apuremos esta última gota del cáliz de amargura... ¡por mi hija lo hago!

El notario sacó de su gaveta algunas monedas de cinco francos y las ofreció al noble; pero sea que este se sintiese herido al ver que le presentaban una verdadera limosna, sea que aquella cantidad le pareciese escasa para que pudiera serle útil, lo cierto es que arrojó al dinero una mirada cólerica, y se dejó caer sobre su asiento exhalando un suspiro desgarrador y cubriéndose el rostro con las dos manos.

Un criado anunció otra visita : el noble se levantó de repente en cuanto el lacayo salió de la sala, y enjugó dos lágrimas que asomaban á sus ojos.

El notario le señaló las monedas de cinco francos que había puesto en la punta de una mesa; pero el señor de Vlierbecke volvió la vista á otra parte como horrorizado y dijo precipitadamente :

— Señor notario, perdonadme mi osadía : ahora no tengo ya que pedir os mas que un favor...

— ¿Cuál es?

— En nombre de mi hija, guardadme el secreto.

— Me conocéis hace años; vivid sin recelo sobre ese punto... ¿pero no queréis aceptar ese corto socorro?

— Gracias, gracias, exclamó el noble apartando la mano del notario, y trémulo como si le hubiese acometido la fiebre, salió de la sala y atravesó la puerta de la calle sin esperar á que la abriera el lacayo.

Aturdido aun con el golpe que acababa de herirle, fuera de sí y medio muerto de vergüenza, con la cabeza inclinada sobre el pecho y los ojos clavados en la tierra, el desgraciado noble recorrió algún tiempo las calles sin saber por dónde caminaba. Por fin el sentimiento de la necesidad le despertó poco á poco de su sueño febril, y dirigiéndose hácia la puerta de Bergerhout, se internó por las fortificaciones hasta que se halló enteramente solo.

Aquí una lucha terrible pareció empeñarse en él; sus labios se agitaban rápidamente, y en su semblante se sucedían mil diversas expresiones de dolor, de vergüenza y de esperanza. Sacó del bolsillo su cajita de oro, contempló con amarga tristeza el escudo de nobleza que en ella estaba grabado, y se sumergió en una meditación desesperada de la que salió de súbito como si acabara de tomar una resolución solemne.

Por fin, con los ojos fijos en la caja principió á raspar el escudo con un cortaplumas, y murmuró temblando de emoción :

— ¡Recuerdo de mi buena madre, talisman protector que durante tanto tiempo ha ocultado mi miseria, y que invoco como un objeto santo cuantas veces mi miseria se halla á punto de descubrirse!... ¡Oh, tú, último legado de mis abuelos, también tengo que separarme de tí... es preciso que te profane por mi propia mano! ¡Quiera Dios que este postrer servicio que me harás nos salve de una humillación mas grande!

Una lágrima corrió por sus mejillas y su voz se apagó. Sin embargo, continuó su singular tarea, y raspó la tapa de la caja de rapé hasta que el escudo desapareció enteramente.

Entonces el noble se volvió á la ciudad y atravesó un crecido número de callejuelas solitarias, examinando todas las muestras de las tiendas con una mirada tímida y de reojo.

Después de haber pasado así una hora, entró en un callejón del barrio de San Andrés, y lanzó de repente una exclamación de alegría que atestiguaba habia encontrado lo que andaba buscando.

En efecto, habia descubierto una sucursal del Monte de piedad, donde prestaban dinero sobre toda clase de prendas.

El noble pasó por delante de la puerta y llegó hasta el extremo de la calle; luego deshizo aquel camino apresurando ó disminuyendo la celeridad de su marcha cuando otra persona cruzaba aquella calle, hasta que por fin halló un momento propicio para penetrar en la casa.

Un buen rato despues salió del Monte de piedad, y trató de alejarse de allí precipitadamente. En sus ojos brillaba una chispa de alegría, pero el vivo encarnado que cubria su semblante manifestaba bien claro que no habia obtenido el socorro apetecido sino á costa de una nueva humillación.

Muy luego llegó al centro de la ciudad, donde entró en una tienda de comestibles, hizo poner en un canasto una gallina rellena, un pastel, dulces y otras provisiones menudas de boca, pagó su valor y dijo que enviaria luego á su criado á buscar todo aquello. Mas lejos compró en una platería dos cucharas de plata y un par de pendientes, y por fin se alejó del barrio sin duda para hacer mas compras en otras partes.

II.

En nuestros arenales incultos cubiertos de matorrales el hombre ha emprendido una lucha victoriosa para sacar al terreno del eterno sueño á que parecia estar condenado por la naturaleza. Se han removido las estériles entrañas de la tierra, y el hombre la ha regado con sus sudores; con ayuda de la ciencia y la industria se han secado los pantanos, se han detenido en su curso hácia el Mosa las ondas bienhechoras que bajan de las montañas, y se han creado así ricas y vivificadoras arterias en un territorio aletargado como un cadáver hacia muchos siglos.

¡Glorioso combate del hombre contra la materia! ¡Triunfo magnífico que un día trasformará la infernal Campine (1) en una comarca fecunda! A la verdad, nuestros descendientes no podrán dar crédito á sus ojos cuando vean los campos de trigo ondeando como la mar ó la verde yerba extendiéndose por el fondo de los valles, allí donde el sol quebraba sus rayos en los prismas de una arena árida y calcinada.

Sin embargo, al Norte de la ciudad de Amberes en la dirección de las fronteras holandesas apenas se ven hoy algunas señales de desmonte. Únicamente á lo largo de la carretera se ve que la agricultura va conquistando terreno sobre el arenal; poco mas lejos, en el corazón del país, todo está inculto todavía. Aquí se desarrollan hasta perderse de vista áridas llanuras sin mas vegetación que algunos brezcos raquíticos.

Empero si se recorren largas distancias, se descubre de trecho en trecho un arroyuelo que serpentea caprichosamente, y cuya onda cristalina corre por enmedio de frescos prados y de árboles llenos de savia y de vigor. En las márgenes del arroyuelo ó en los terrenos un

(1) Dan este nombre á los vastos terrenos incultos que se extienden al Norte de la Bélgica de las cercanías de Amberes hasta Venlo. El desmonte de estos lugares, emprendidos en grande escala desde hace algunos años, está dando los mejores resultados.

poco mas altos, se elevan granjas aisladas, casas de campo y aun aldeas, como si el hombre, lo mismo que la tierra, no necesitara mas que una corriente de agua para hallar en ella el alimento y la vida.

En uno de estos lugares donde ha sido posible el cultivo, se encontraba á la orilla de un camino extraviado una granja bastante importante. Los añosos árboles que extendían por aquellas inmediaciones su majestuosa sombra, atestiguaban que hacia siglos el hombre habia tomado posesion de los lugares. Además, los fosos que la rodeaban y el puente de piedra que se hallaba delante de la puerta principal, hacían suponer con razon que aquella vivienda habia debido ser propiedad de algun noble. En el país la llamaban el *Grinselhof*. Toda la parte anterior estaba ocupada por la habitación del labrador, los establos y las dependencias, y el transeunte apenas podia distinguir lo que se encontraba ó lo que se hacia en el recinto de los fosos, protegido además por densas masas de verdura. Era en efecto un misterio, aun para los que estaban en la casa del labrador. Aquella impenetrable verdura que se elevaba detrás de su vivienda, ocultaba como un cortinaje el interior á toda mirada curiosa. Ni el labrador ni ninguno de los suyos podían atravesar aquel límite sin ser llamados.

En el fondo de la posesion y al abrigo de una sombra secular, habia un caseron vastísimo que los aldeanos llamaban el *palacio*, donde habitaba con su hija un noble que llevaba una vida tan solitaria como la de un ermitaño, sin criado ni criada, y enemigo de todo contacto con la gente. En el país se creía que la avaricia, ó mas bien una mezquindad inexplicable habia inducido al noble que poseía tan hermosos bienes á secuestrarse de aquel modo. En cuanto al labrador, evitaba cuidadosamente toda explicación sobre este punto, y respetaba la misteriosa conducta de su amo. Hallábase en vía de prosperidad, pues la tierra era fértil y el arrendamiento moderado, y como estaba muy agradecido al noble, le prestaba todos los domingos un caballo, que enganchado á la vieja carretela, le conducía con su hija á la iglesia del pueblo. Además, en las grandes ocasiones el hijo pequeño del labrador se ponía al servicio del noble como lacayo.

Estamos en una tarde del mes de julio. El sol se inclina ya hácia Occidente, aunque sus rayos calientan todavía. En el *Grinselhof* tambien los últimos resplandores del astro del día penetran alegremente por el follaje produciendo bonitos efectos de luz y de sombra. Por la tierra se va extendiendo la oscuridad, y despues del sofocante calor del día la brisa de la tarde se despierta lentamente y refresca la atmósfera embalsamada.

Y sin embargo, todo está muy triste en el *Grinselhof*. Un silencio de muerte pesa como una lápida sepulcral sobre la habitación desierta; los pájaros están callados; el viento descansa, no se mueve una hoja, y únicamente la luz parece allí con vida. Al ver la ausencia total de movimiento y de ruido, se creeria que la naturaleza se encuentra aletargada en un mágico sueño. La mirada trata en vano de sondar las tenebrosas profundidades de la vegetación abandonada á sí misma, é inspira cierto estremecimiento temeroso esa soledad muda y sombría, como si ocultara en su seno algun misterio lúgubre...

De repente la enramada se agita en el fondo del impenetrable bosquecillo movida por la rápida carrera de un ser invisible. Una multitud de pajarillos dejan su retiro y vuelan tumultuosamente como si huyeran de un peligro que les amenaza.

¿Traerá la aparición de un ser humano la animación y la vida, allí donde parecían reinar eternamente la muerte y el silencio?

El verde cortinaje se abre, y una jóven vestida de blanco se lanza fuera de los avellanos persiguiendo á una mariposa. Corre con tanta rapidez como una cervatilla; con el cuerpo inclinado, el brazo levantado, rozando apenas la tierra con la punta de sus piés, parece tener alas mas ligeras que los pájaros que acaban de abandonar su apacible asilo. Sus cabellos ondean libremente en largos rizos sobre su hermosa garganta.

¡Qué cuadro tan gracioso y magnífico! La mariposa revolotea y baila sobre su cabeza como recreándose en el juego; sus alas están teñidas de azul, de púrpura y de oro.... De repente un grito de alegría se escapa del pecho de la jóven; ha estado á punto de alcanzar el objeto de su anhelo; pero apenas ha tocado las alas de la mariposa, cuando esta se eleva á mucha altura en los aires, y la niña la sigue tristemente con los ojos hasta que sus tornasolados colores se desvanecen en el cielo azul.

Un instante despues toma á paso lento un sendero mas practicable que el camino que habia traído.

¡Cuán hermosa es! El sol ha tostado levemente su delicado cutis, pero así resalta mejor el carmin de sus mejillas, y su rostro gana con ella una expresión de energía y de abundancia de vida. Bajo una frente espaciosa sus grandes ojos negros brillan velados por largos párpados; su boca diminuta y graciosa deja asomar una dentadura de perlas entre unos labios ante los cuales seria pálido el capullo de rosa que se acaba de abrir. Este hechicero semblante se halla adornado de cabellos flotantes que ondean sobre los hombros, y no dejan entrever sino de tiempo en tiempo la nieve de su cuello de cisne. Es alta y esbelta, y un simple vestido blanco, ceñido con una modesta cinta, no disimula sus formas delicadas. Cuando levanta la cabeza y su mirada se pierde en el azul del cielo, se creeria ver en sueños una hija del aire : la tomarían por la hada del *Grinselhof*.

(Se continuará.)

El viaducto de Andelot

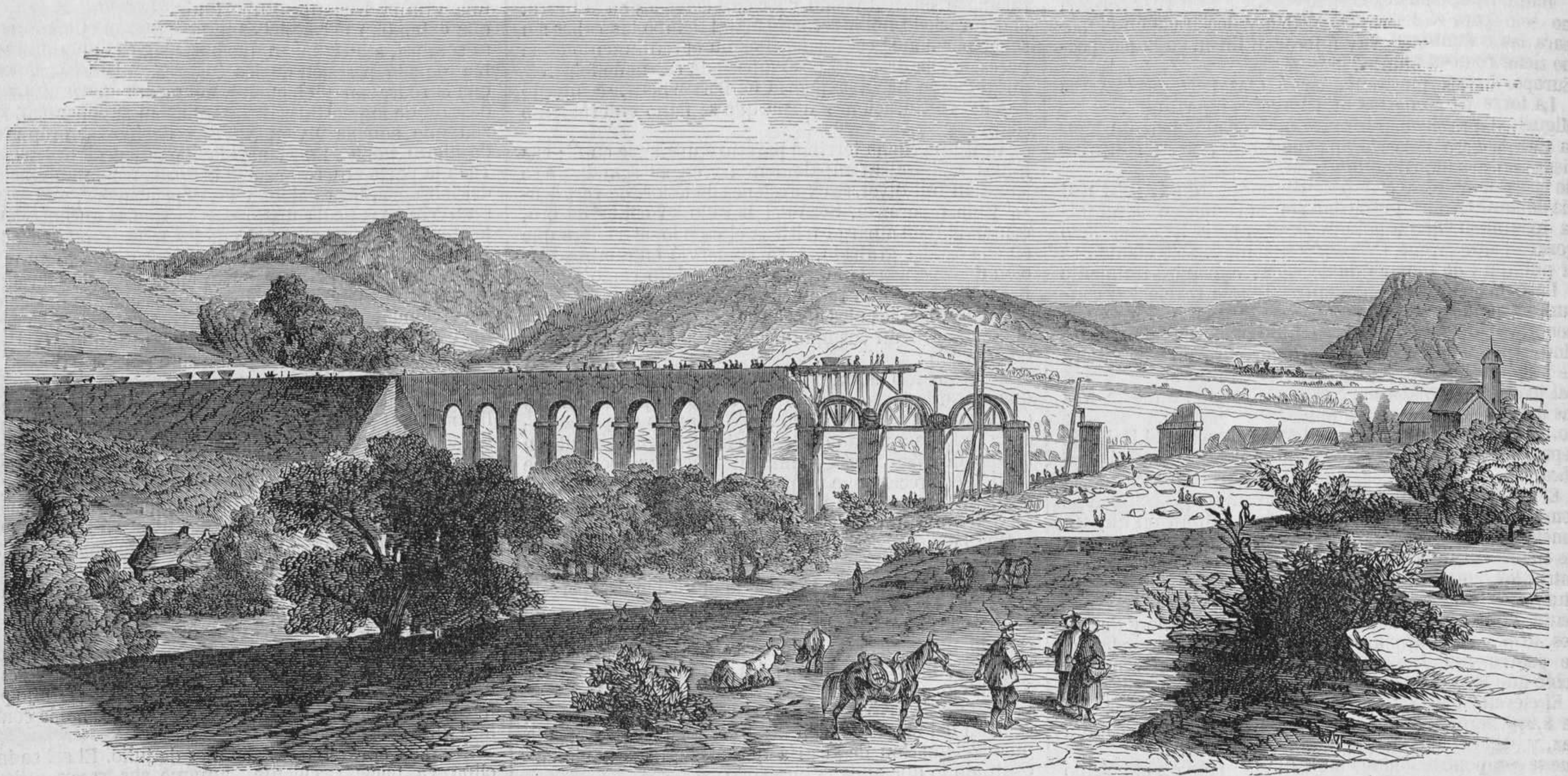
EN EL FERRO-CARRIL DE SALINS A PONTARLIER.

El viaducto de Andelot, cuyo dibujo damos, se encuentra en la línea del ferro-carril que debe comunicar

entre Francia y Suiza, de Salins á Pontarlier, via que estará abierta á la circulación el año próximo.

A poca distancia del viaducto de Andelot se construirá una estación para las mercancías, estación importantísima, pues á ese sitio llegan de todas las alturas del

Jura los abetos y las maderas de construcción que hasta ahora se trasportan costosamente á Salins en carros tirados por bueyes. El viaducto tiene 204 metros de largo y una altura de 19 metros en el punto mas elevado de las bóvedas del centro. Pero no es la única obra importante



FERRO-CARRIL DE SALINS A PONTARLIER. — VIADUCTO DE ANDELOT.

de la línea, pues se habla de otro viaducto que tendrá 600 piés de elevación; pero este no se ha principiado todavía.

A. G.

El puente del Rey en Praga.

(Cuadro de M. Stroobant, en la exposicion de Amberes.)

Dos pintores consagrados á reproducir vistas de ciudades han llamado mucho la atención con las obras que han presentado en la actual exposicion de Amberes. El

primero se llama M. Van Moea, y el segundo es M. Stroobant, autor del lienzo donde se ve pintado el puente del Rey en Praga, curioso monumento que ofrecemos en la página siguiente á nuestros lectores. Si M. Van Moea se lleva la palma en cuanto á los efectos pintorescos, en cambio M. Stroobant sabe pintar las obras de los siglos pasados con el talento de un arqueólogo consumado. Su *Vista de Praga* es una composición de mérito; el sitio está perfectamente elegido, y la ejecución no deja nada que desear ni aun á los mas inteligentes.

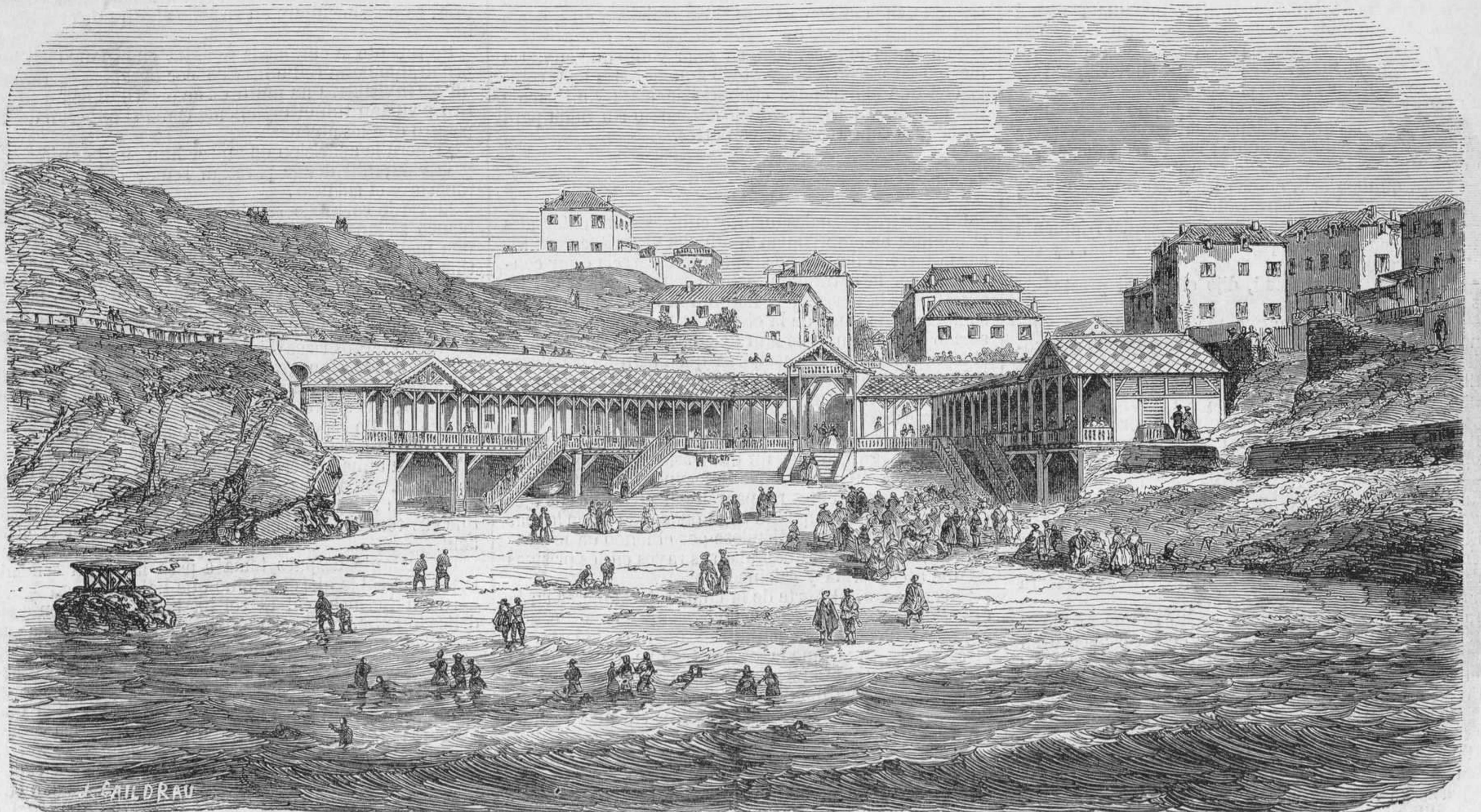
Apuntes de una excursión veraniega

POR RUSIA Y ALEMANIA.

(Conclusion.)

Al llegar á la capital de Prusia y siguiendo siempre mi insaciable afición á los viajes, por lo cual dice un amigo mio que en vez de Acteon debía llamarme Asha-vero, resolví trasladarme á Hamburgo, lo cual verifiqué, mediante 6 horas de camino de hierro y 7 thalers.

Esta ciudad, la mas importante de las tres que com-



LOS BAÑOS DE BIARRITZ EN EL FUERTO VIEJO.

ponen la liga anseática, regida como Brema y Lubek por una república aristocrática, cuya población asciende á 170,000 almas, es la mas comercial de toda la Alemania.

La parte moderna de ella, edificada despues del gran incendio acaecido en 1842, es de un aspecto muy agradable. Bañada por el Elba y el Alster, es uno de los

puertos mas frecuentados y considerables, despues de Lóndres, Liverpool y Marsella.

En sus numerosas y elegantes tiendas se encuentran

todos los productos y manufacturas del globo, á precios muy bajos, pues es una especie de puerto franco ó depósito de mercancías.

Hamburgo, ciudad libre, lo es no solo para el comercio, sino para las costumbres, en la cual no tiene rival en ningun pais de Europa.

La torre de la iglesia de San Miguel, cuya elevacion supera á la mas alta que se conoce, pues tiene 569 escalones que he tenido el valor de subir y la paciencia de contar, es un punto de vista magnifico del que solo puede gozar el que tenga tan fuertes el pulmon como las piernas.

La Bolsa es otra de las cosas curiosas de Hamburgo, no solo por su estructura y extension, sino por la facilidad que hay de leer gratis en el piso principal todos los periódicos y revistas que se publican en el mundo. Los de España solo están representados por *el Clamor público*.

El gobierno de esta ciudad se compone de un senado, que consta de 14 ó 16 miembros, de los cuales la mitad son elegidos entre los comerciantes, y la otra entre los letrados. El presidente, nombrado de entre aquellos, lo es por cuatro años y tiene cuatro mil duros anuales, doble que los senadores.

El ejército consta de poco mas de 8,000 hombres en tiempo de paz, y de la milicia nacional, que se compone de todos los ciudadanos que tienen casa abierta.

La vida en Hamburgo es barata, y hay excelentes hoteles, entre los cuales el mejor y mas espacioso es el de Europa. Se habla bastante español, porque hay muchos jóvenes americanos estudiando el comercio, y además un gran tráfico con nuestras Antillas.

Solo tres dias permanecí en la primera de las ciudades anseáticas, saliendo el cuarto para recorrer los baños de Wiesbaden, Homburgo y Baden.

El primero, á pesar de que es

una ciudad deliciosa, magnífico el establecimiento del juego, eficaces sus aguas minerales y perfectamente servida la fonda, está poco concurrido este año por la gente *fashionable*.

Solo la condesa de Casa-Valencia y su hijo el vizconde del Ponton, el duque de Osuna, el conde de Prado-Castellano y algun otro español menos conocido representan en el gran ducado de Nassau á nuestro pais.

En Homburgo sucede casi lo mismo respecto á personas conocidas, pero abundan los jugadores, porque es la banca que mas ventaja concede.

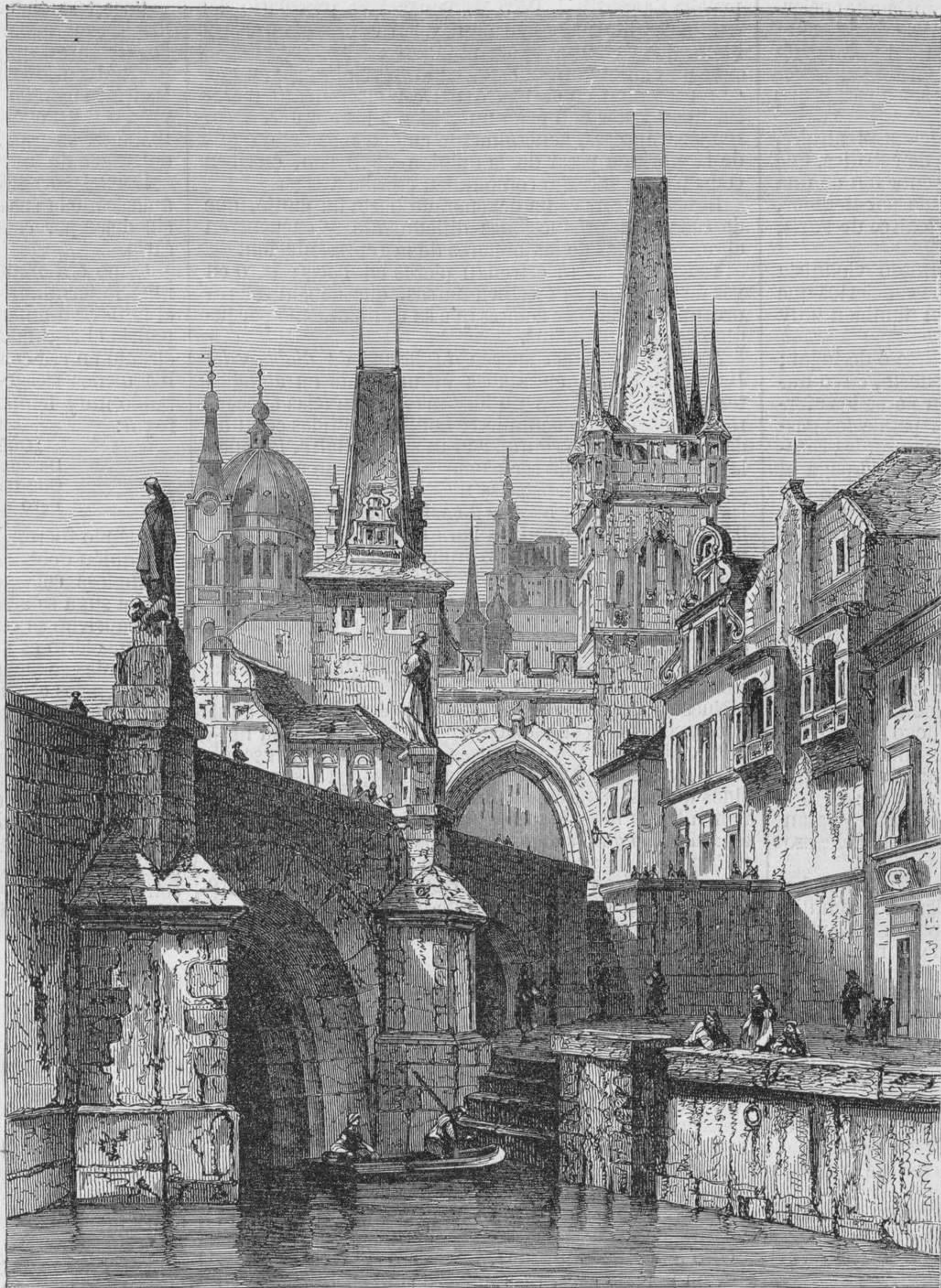
Mientras que en los otros baños hay solo dos ó tres mesas de juego, en Homburgo existen constantemente cinco, tres de treinta y cuarenta y dos de ruleta, entre las cuales hay 300,000 francos de banca. El *refet*, ó sea la treinta y una, que es, como si dijéramos, la puerta en el juego del monte, es mucho mas ventajoso para los puntos, y en la ruleta solo hay un cero, en vez de dos que tienen las otras.

El máximo de las puestas en Homburgo es 12,000 fr. y 6,000 en los demás baños, en lo cual consiste una de las ventajas que tienen las bancas. Así es que al llegar allí nuestro compatriota García, conocido y temido por haber desbancado el año anterior y ganado dos millones de francos, propuso, si habia de jugar, que le concedieran el derecho de apostar lo que le conviniere, sin limitación alguna. Rechazada esta proposición, el afortunado jugador no ha roto las hostilidades contra la banca.

No ha sucedido así con dos famosas hijas de Eva, tan elegantes como bellas, muy conocidas en Paris y aun en Europa. Adela Courtoy y Ana Deslions, compañeras inseparables, llevaban ganados, cuando yo salí de Homburgo, mas de 40,000 francos.

De españoles solo ví al conde de Salvatierra y al señor Peral.

Baden, este año, como los anteriores, es quien se lleva la pal-



EL PUENTE DEL REY EN PRAGA.



EL PUENTE DE LUIS FELIPE EN PARIS, DESTINADO A SER DEMOLIDO ; ESTADO ACTUAL DE LAS OBRAS DEL NUEVO PUENTE DE LA ISLA SAN LUIS.

ma por la numerosa y escogida concurrencia que encierra en los tres meses que dura la temporada de aguas.

Las notabilidades aristocráticas, artísticas y financieras de todas las naciones se ven tanto en los suntuosos salones de la *Kursaal*, como en los frondosos paseos que rodean estos baños.

Menudean los bailes, conciertos y funciones teatrales, y se dispone para antes de las carreras de caballos, que empezarán el 3 del próximo, la representación de una comedia nueva de Leon Gozlan, ejecutada por Regnier, Lafont y otros actores de los primeros teatros de París, cuyos ensayos dirige el autor.

La Miolan, Grazziani y Sibory, el famoso violinista rival de Paganini, tomarán parte en dos conciertos que se preparan, y las cacerías empezarán también muy pronto.

Aquí nadie se ocupa mas que de divertirse ó de jugar; pero los que no son acariciados por la suerte, cuyo número es el mas considerable, porque son pocos los afortunados, contribuyen á que M. Benazet pague los gastos crecidísimos que le originan las funciones, las cacerías, los *croupiers* y la considerable suma que paga al gran duque por la autorizacion del juego. Cuatro millones de francos le quedaron libres el año anterior, y no será mucho menos lo que gane en el presente; *Date et dabitur vobis*, dice Benazet; pero este no da ciento por uno, sino uno por mil, y aun mucho menos.

Es tanta la confusion de gente que hay, particularmente en estos dias, que á pesar del gran número de hoteles y casas amuebladas que existen, es muy difícil encontrar donde alojarse.

Los caballeros de industria abundan como en todos los sitios donde hay muchedumbre. En menos de cuatro dias llevan robadas en los salones del juego tres cartaras bien provistas de billetes de Banco, una de ellas á un amigo mio peruano, A..., que contenia 20,000 francos y varias letras sobre Londres, con otros valores.

El número de españoles es muy considerable. Pasan de ciento los que hasta ahora han visitado este delicioso país.

Entre estos recuerdo al general Zavala, que marcha hoy á París muy aliviado de sus dolencias. A la familia de Osma, la de Collantes, Iranzo, Llorente, O'Gavan, marqués de Portazgo, conde de Guaqui, de Santafé, Rancés, Aguirre, Wall, Sancho, Oñate, Romero, Cuadra, Courtoy y Anduaga, Navarrete y otros.

De bellezas hay muchas extranjeras que citar, francesas, rusas, polacas, húngaras y alemanas; pero entre estas llaman la atención madama Feydeau, mujer del autor de una novela recientemente publicada en París con el nombre de *Sylvie*, que tan bien ha llamado allí la atención por carecer de lo que todos reconocen en su jóven esposa. Madama Pereire, cuñada de la señora de Buschental y una jóven inglesa, cuyo nombre ignoro, son también notadas por su elegancia y donaire.

Concluyo esta larga y desalinada carta, escrita muy de prisa, en la cual tendrán los cajistas que adivinar muchas palabras, porque la buena forma de letra es una de las muchas cosas que envidio.

III.

Deudas pagadas. —Baden, M. Benazet y sus convites. — Una comedia de encargo. — El teatro francés y los artistas. — García y el juego. — Varios jugadores y jugadoras. — El conde de Morny y otros personajes. — Carreras de caballos. — Un fanfarron. — Fiestas ducales. — Una estatua. — Otra comedia nueva. — La de vámonos.

El hombre pone y Dios dispone, dice un conocido adagio, y así ha sucedido con mi anterior carta, fechada también en estos baños, cuando debí serlo nada menos que en Moscou, segun ofrecí al salir de San Petersburgo; pero como al buen pagador no le duelen prendas, satisfice mi deuda, con intereses, tan luego como descansé de mi largo viaje, poniendo por apéndice á mi correspondencia algunas noticias de las aguas de Alemania y particularmente de esta tan frecuentada y *fashionable* ciudad.

Baden, que cuenta mas de 7,000 almas, es de todos los puntos de baños el mas elegante, el mas concurrido y el mas ameno.

El que quiera hacer una vida retirada, de campo, tiene casas muy á propósito para ello y expediciones entretenidas que hacer en los alrededores, tales como la *Vieux Chateau*, la *Maison de Chasse*, *Lichental*, la *Cascade* y otros sitios frondosos y agradables con magníficos puntos de vista, así como los que vienen á lucir *toilettes*, bailar, jugar y divertirse, tienen también en qué emplear su tiempo, porque las diversiones se alcanzan las unas á las otras.

M. Benazet es infatigable en proporcionar placeres á todas las personas que le favorecen con la esperanza de perder algunos miles de francos; pero tampoco hay hombre peor recompensado por sus atenciones.

Al dia siguiente de llegar cualquiera persona de distinción, recibe *gratis* billetes para bailes, conciertos, funciones de teatro, gabinetes de lectura, biblioteca, y despues para las cacerías.

Estos obsequios parece que exigian alguna prueba de agradecimiento por parte de los que los reciben; pero sucede precisamente lo contrario.

M. Benazet asiste á todas las funciones de corbata blanca, zapato y media de seda y su cruz de la Legion en el ojal del frac: pasea solo por los salones que ha dispuesto para que se diviertan los demás, sin duda para distraerlos de las pérdidas del juego, y los convidados entran y salen sin parar mientes en aquella especie de hongo festejador y sin dirigirle un simple saludo en

prueba de gratitud. Pero M. Benazet es partidario del sistema utilitario de Bentham, y sufre, calla, convida y gana, que es lo que se ha propuesto.

El obsequioso especulador tiene especial gusto en que se representen en el teatro del establecimiento piezas inéditas, y por ello paga muy bien á los autores. Y como los franceses, generalmente cuidan mas del oro que de la gloria, á pesar de la opinion de Byron, escriben comedias de encargo como quien escribe cartas.

El teatro francés ha degenerado hasta tal punto, que de cada cien producciones difícilmente se encuentran algunas dignas de los honores de la representación.

Todos los dias se estrenan piezas en París; pero en vez de comedias se escriben farsas, que debian ser representadas, no por actores que se estiman, sino por juglares ó saltimbanquis.

A este género pertenecen *la Beauté du diable* y *les Danses nationales*, ejecutadas últimamente en aquellos teatros, en las cuales no hay mas que gracias chocareras y exposicion de mujeres bonitas, vestidas con una desnudez capaz de sonrojar al mismo Voltaire, las cuales pagan, en vez de ser pagadas, para darse á conocer.

Los verdaderos artistas se niegan á desempeñar papeles que solo exigen buenas formas en las mujeres y agilidad física en los hombres para hacer cabriolas y contorsiones. Ni las hermanas Brohan, ni la Duplessy, ni la Rose Cherie, ni otras actrices de las que tienen el privilegio de no cambiar sus nombres por los de sus maridos, se prestan á servir las interesadas exigencias de los directores de teatros, la avidez de los autores y el gusto estragado y corrompido de un público que tiene embotada la sensibilidad.

Nuestro famoso compatriota García se presentó aquí hace unos dias acompañado, como siempre, de su hermano, de una señorita inglesa, y de su amigo inseparable Morales. Y á pesar de que aconsejaba á sus conocidos que no jugasen en Baden por la desventaja que tienen los puntos, hizo lo que aquel predicador que decía: *haced lo que os digo y no lo que yo hago*.

Empezó á jugar con un enorme paquete de billetes de Banco, y dejó en poder de los *croupiers*, en solo dos sesiones, ciento de los de á mil de tan codiciado papel.

Desde que el afortunado jugador se sienta á la mesa, tiene á su alrededor casi la totalidad de los espectadores, siguiendo con la vista sus menores movimientos, y admirando la serenidad y sangre fria con que aventura lo que formaría la fortuna de muchas familias.

Pero me he convencido que esta notabilidad no tiene mas que lo que se necesita para ganar: suerte; no sigue sistema ni cálculo alguno, sino sus propias inspiraciones; en cambio tiene la ventaja de desconocer completamente todas las aprensiones y manías que tanto influyen en las resoluciones de los demás jugadores.

A pesar de esto, si García no abandona el juego perderá cuanto ha ganado, porque nada hay tan cierto como el antiguo adagio: De enero á enero el dinero es del banquero.

Otro afortunado jugador, banquero de Viena, M. Mayer, ha ganado estos dias gruesas sumas, desbancando una vez, con gran contentamiento de las víctimas, que le contemplaban con envidia al ver que había quien los vengara, aun cuando al siguiente perdió mucha parte de lo que había cobrado.

El sobrino del potentado ruso Demidoff, el conde de Morny, los duques de Hamilton, de Beaufort, de Grammont y otros han ganado también algunas sumas. El segundo, á pesar de la elevadísima posición que ocupa en Francia como presidente del Cuerpo legislativo, las íntimas relaciones que tiene con el emperador y la influencia que ejerce en el gobierno de su país, no repara en mezclarse y confundirse con jugadores de profesion y ninfas del tapete verde, justificando así los conocidos versos de Moratin:

El mundo comedia es,
Y los que ciñen laureles,
Hacen primero papeles
Y á veces el entremés.

Los que tienen la suerte de llamar la atención por sus ganancias, son el blanco de las miradas y caricias de ciertas deidades que se agitan en torno de las mesas de juego, cual mariposas alrededor de una luz. Los obsequios, las atenciones y saludos de estas almas en pena abruman á los gananciosos, así como las visitas y cartas perfumadas que reciben al dia siguiente de haber sido favorecidos por la fortuna.

Las carreras de caballos han terminado el 10 sin que haya habido en ellas nada de extraordinario, á no ser en el *Steeple chase* que tuvo lugar el 5.

Doce caballos, montados por sus dueños, debieron tomar parte en la primera carrera de cuatro millas, y solo se presentaron diez, y tres en la segunda, de tres millas, en vez de nueve que estaban inscritos.

Verdad es que son pocos los jinetes y los caballos que pueden competir con los alemanes en tan atroz ejercicio.

Los franceses é ingleses que debian disputar los premios, se arredraron al ver las grandes dificultades que tenían que vencer para salir victoriosos.

Veinte y un obstáculos, compuestos de vallas con zanjias, rios, bajadas y subidas de montañas y saltos difíciles, formaban el *Steeple chase*, en el cual hubo brazos rotos, caballos muertos, mojaduras y caidas sin cuento.

Uno de los primeros premios lo obtuvo el conde de Westphalen, oficial prusiano, á pesar de haber caido con su caballo al saltar una zanja y dislocádose un brazo.

Varios de los que tomaron parte en tan difícil y arriesgada diversion, han tenido que permanecer en cama algunos dias.

Hace tres dias que presencié en los salones del juego una escena que creí tendría fatales consecuencias, por la publicidad que se le dió.

Un jóven americano que ha estado algun tiempo en Madrid, en donde dejó algunos recuerdos, tuvo una disputa con un oficial francés, por cosas del juego, á quien llamó *coram populo* cobarde, con toda la arrogancia y desenfado de un matasiete.

El oficial se limitó á darle su tarjeta, exigiendo al americano la suya, que estuvo tardío en entregar, pero sin dejar por esto de gritar amenazando á su adversario.

Como era natural, todos esperaban que un duelo á muerte terminaria aquel desagradable incidente; pero el fanfarron americano consultó con la almohada si repetiría el segundo acto de otra escena muy parecida que ejecutó en esa coronada villa, y convencido de que había menos riesgo en tomar las de Villadiego, salió cantando muy tempranito de su hotel, estos versos de Arroyal:

¿Qué es honor? Un avechuelo
De complexion delicada,
Que no nos sirve de nada,
Pero nos priva de mucho.

Cuando fueron los padrinos del oficial á preguntarle con quién debian entenderse, el pájaro había volado, llevándose consigo un título de conde con que por gracia suya se adorna, y algunas condecoraciones que por capricho se cuelga en el ojal.

¿Qué cierto es que cuanto mas se acerca el valor á los labios mas se aleja del corazon!

Siguen los españoles frecuentando estos baños, á pesar de que toca á su término la estacion de Baden. Últimamente han llegado los condes de Puñonrostro y de Goyeneche, los marqueses de San Isidro, Acapulco y la Granja, el duque de Zaragoza, el vizconde de Villandrando, don Luis Casani y otros menos conocidos.

El 9, con motivo de ser el 34 aniversario del natalicio del gran duque, hubo fuegos artificiales, salvas, bailes campestres y otras diversiones populares, lo cual atrajo como era natural, á todos los campesinos de los alrededores, incluso los habitantes de la famosa Selva Negra, que de todos los colores tiene menos del citado.

Sus habitantes visten extraños trajes, que tienen alguna semejanza con el pueblo ruso, excepto un gorro de pelo que llevan en todo tiempo los hombres, mientras que aquellos los usan solo en invierno. Así y todo, no son tan espantosos como el famoso *Hombre de la Selva Negra* del horripilante drama que tanto terror causaba en mis mocedades á niños y viejas.

La estatua del padre del actual duque debió inaugurarse en el mismo dia, pero sea porque no estaba concluida, ó porque como dice un andaluz amigo mio, á quien le han aligerado el bolsillo con el libro de las cuarenta hojas, piensan sustituirla con otra de Agamenon, señalando con el dedo al establecimiento de M. Benazet, lo cierto es que ni una ni otra están aun colocadas.

Si en efecto es la del rey de los griegos la que merece la preferencia, deben ponerle por inscripcion las palabras de Virgilio:

Timeo Danaos, et dona ferentes.

Otra comedia inédita en dos actos, de M. Barriere, ejecutada por Lafont, Regnier y Mlle Defodon, se estrenó anoche en el establecimiento. *Adieu paniers, vendanges sont faites* se llama la tal pieza, cuyo argumento tiene relacion con el título como con los cerros de Ubeda.

Por mas que pensaban y discurrían los espectadores, no pudieron adivinar la relacion que existe entre el título y un padre que á fuerza de querer á su hija, la hace infeliz contrariando su inclinacion por no separarse de ella. Este exceso de paternal cariño egoista cesa al fin, porque un antiguo amigo suyo le hace abrir los ojos á la razon y termina la comedia, que aparte de algunas inverosimilitudes, está escrita con pasion, facilidad y buen fin moral.

Ha empezado la de vámonos, y todos los miembros del *Jockey club* de París, las damas elegantes del *demi monde* y las notabilidades plutocráticas, aristocráticas y artísticas, han marchado ya á cuarteles de invierno, no sin haber dejado todos, con muy escasas excepciones, no solo lo que habian ganado en momentos felices, sino el dinero que traian.

Un calavera de muy buen humor, persona muy distinguida, al perder los últimos billetes de Banco que le restaban, se vengó poniéndole en la cabeza al *croupier* que tallaba, una especie de cazuela de cuero que hay en la banca del treinta y cuarenta, en el momento en que recogia las cartas para barajar. El pobre empleado se asustó extraordinariamente al sentir que le encasquetaban una especie de *soldado*, y los espectadores se desternillaban de risa con tan original y burlesca escena.

Siguiendo el ejemplo que da la mayoría, se dispone también á dejar mañana estas aguas

ACTEON.

Romances.

EL BANDOLERO ANDALUZ.

(Conclusion.)

IV.

GEUTA.

— A treinta meses y dias
De prision y laberintos,

De males y de escribanos
Que son los males mas fijos,
Me sacaron en la cuerda
Para ser mofa y ludibrio
De tantos como en carrozas
Van con mis propios delitos.
Pasé el estrecho Hércules,
Porque así nombrarlo he oido,
No sé si por largo ó ancho
O porque Hércules lo hizo,
Y arribando á la gran Ceuta
Donde me dieron destino,
Subí por el muelle arriba
Y al Bornes llegué contrito.
Contrito, porque angustiéme
Al mirarme en aquel sitio,
Por solo buscar la vida
Como lo hacen infinitos.
Subí al Hacho, ¡Dios piadoso
Seais alabado y bendito!
Y en unas cuadras me entraron
De aquel hermoso recinto.
¡Qué cuadras y qué gazapos
Hallé en ellas recogidos!
— Buena gente, alabao sea
El que nos manda el rocío,
La noche para el descanso,
Y el dia para andar listos.
Como bandada de grajos
Se me pusieron á tiro,
Y yo los fui saludando
Como compadres y amigos.
Don Cosme el oficinista,
¿Cómo aquí se encuentra, hijo?
¿Porqué se ve en este cielo
Con su rango, gala y brillo?
— Por la nada entre dos platos;
Porque un personaje quiso
Por sobra de algunas cifras
En unos cuantos recibos,
O por si eran ó no eran
Las firmas de unos amigos.
— ¿Y por eso lo encerraron?
¿Por números y recibos?
¡Cuántos se ven, y á millares,
Falsos como Judas mismo!
Paciencia y baraje, hermano,
Pues este es, Cosme, tu sino.
Pablo Prieto el quisquilloso,
¿Quién aquí te puso, chico?
— La injusticia; pues se sabe
Que la sin *m* no ha nacido.
Me insultaron, señor Trueno,
Y le pinté á un guapo un chirlo;
Cara á cara por supuesto,
Y de ello tengo festigos.
Me replicó y secundéle;
Y el cirujano imperito,
Torpe, y el paciente enclenque,
Me culparon de homicidio.
Y por último... — Te entiendo;
Te faltaron los cumquibus.
Otros pintan y repintan
Y se andan en desafíos,
Y en duelos y en mil camorras,
Y por gracia se ha tenido:
Vuelve la cara á la corte.
¿Habrá allí algun ejemplillo?
¿De Aguilar ó de Mairena
No es aquel tan compungido
El dómine ó el maestro?
Yo no sé dónde lo he visto.
Compadre, por esta tierra...
¡Válgate Adán, qué confito!
¿Dónde dejó usted su aula
Y la palva de chiquillos?
— No lo sé: solo me acuerdo
Que por andar en corrillos
Y en cierto mejoramiento
Que anhelaban los amigos,
Los déspotas de estos tiempos
Me han dado este beneficio.
Yo he trabajado constante
En grescas y laberintos,
Sin anhelar cosa alguna;
Para bien del pueblo ha sido.
— ¡Y le han dado á usted buen pago!
Pero no esté usted afligido
Si salió con el pellejo.
No hay naa mejor repartido
Que los bienes de este mundo
En esta especie de circo:
Es una entrá por salida,
Pues too viene á ser lo mismo:
O me llevas ó te llevo.
Usted saldrá muy lucido
Como salieron antaño
Otros muchos de improviso.
Pero ¡aguarda! tío Carcoma,
¿Cómo hasta aquí te has metido?
¿Quién te trajo? — ¿Quién me trajo?
El demonio, ¡voto á Cristo!
Y unos cuantos trabucazos
Que disparé en los caminos.
— Buscando la conveniencia...
¿No es cierto? Eres tan chico,
Quiero decir, tan exauto
De recursos de ami os.

¡Si reunieras los mochuelos
Del famoso don Rodrigo,
De aquel Alejandro Magno
Que despojó al rey Darío,
Como refiere la historia
A que apasionado he sido.
¡Si dirigieras las rentas!
¡Si con algun empleillo
Teniendo seis mil reales
Gastaras treinta del pico!
Por conseguir poco ó nada
Aquí se encuentra... Pasito,
Que he visto allí á Juan Candiles
Y él tambien á mí me ha visto.
— Señor Trueno, ¿está usted en Ceuta?
¿Cómo cayó en el garlito?
— Y qué ¿lo extrañas? candela,
Es el blason conseguido.
— Mas dime tú, mozo guapo,
¿Quién te dió este beneficio?
— ¡Quién habia de ser, compadre!
Un mal hombre, un mal amigo
Que me armó una trapisona
Y en un tris no me desquicio.
Un ministril de la audiencia
Falso, grosero, atrevido,
Padre de una doncelluela
Que le servia á un ministro,
Me quiso casar con ella
Y yo... — Vamos, cogí el hilo:
Dí la verdad, y *laus Deo*.
Cuántos como tú han seguido
Con sus cuentos, sus festejos
En mil enredos metidos,
Y cuando pasan los tocan
Los pitos y los platillos.
Ten pues paciencia, paciencia,
Pues no nos queda otro arbitrio
Y en este pícaro mundo.
Mande quien mande, lo digo,
Habrá siempre cuernico ías,
Pobres sumisos y ricos,
Quien nos mande á pescozones
Y nos alige el bolsillo.
Pues mi alma, yo por ser hombre
Y no seguir el estilo
De esos grandes campeones
Que meten tanto ruido,
Porque me mantuve firme
Como un Roldan ó un Longino,
Y no juí de la Rusia
Con una carga de cisco,
Ni en otra gresea mas cerca
Me escurrí por un resquicio,
Me sacudieron de firme,
Y hallándome sin sentido,
Me encontré hecho envoltorio
Al volver del parasismo,
Ea un nuevo Bucentauro,
Urea, fragata ó navio:
A esta hermosa Santa Elena
A ser ejemplo he venido
De lo que injurian los tiempos,
Que á todos tratan lo mismo:
Porque en lo mismo se emplea,
Aunque con nombre distinto,
Tanto el rico como el pobre,
Tanto el grande como el chico,
Y en tocándose á tarara
Es siempre malo el vencido.
— Dice usted bien, señor Trueno,
Habla usted como entendido;
Deje usted correr el tiempo,
Que si se muere... lo digo,
Se lo han de llevar en triunfo
Con mil honras y cumplidos,
Y puede que lo coloquen
Encima del Giraldillo.
— Eso sí, pese á quien pese:
Pues, señores, al avío,
Y que triunfe el que mas pueda
Por los siglos de los siglos.

La anarquía moral produce
Con su raigambre los vicios,
En ignorantes y sabios,
En proletarios y ricos.
Es de la naturaleza
Aquel terrible desquicio,
Que envuelve los seres todos
En confuso laberinto.
Sin moral la ilustracion
Con sus preciosos instintos,
La iniquidad de la tierra
Nunca alejar ha podido,
Pues mientras el miserable
Mata ó roba enbrutecido,
El poderoso se entrega
A crímenes inauditos.
La ciencia y saber son nada
Sin seguir un buen camino;
Y sin la moral, las luces
Quemar, no alumbrar se han visto.

J. M. DE ARRAMBIDE.

Revista de la moda.

SUMARIO. — La elegancia no está de vuelta. — Las corridas de toros en Bayona. — El palco imperial. — Un jugador de Baden. — Un casamiento á la inglesa. — Lluvia de zapatillas y de chancas. — Sobre las modas nuevas. — El paletó saco. — Los chalecos sin cuello y los pantalones derechos. — Traje de teatro y traje de amazona. — Descripción del figurin de este número que representa trajes de otoño y de invierno.

Aun la elegancia no está de vuelta, y la habremos de esperar hasta noviembre. Biarritz acaba de tener sus fiestas elegantes, Bayona sus corridas de toros, Baden sus cacerías, sus bailes y conciertos.

A las corridas de Bayona han asistido el emperador y la emperatriz con un crecido número de señoras elegantes francesas, españolas, inglesas y rusas. La princesa de Gortschakoff fué á la plaza guiando ella misma su victoria con dos caballos; madama de Girardin se hacia notar por su traje todo él de color de escarlata. Algunos hombres de mundo vestían de majo. En el palco imperial estaban el conde Walewski y la condesa, M. Merimée y el ministro de la Marina. Jamás la plaza de Bayona habia reunido tan selecta concurrencia.

Entre los personajes ilustres que frecuentan Baden hay uno que segun dicen, deja allí anualmente mas de cien mil francos, cuando no se los lleva, lo que consiste en las peripecias del juego. Este personaje juega como los hombres verdaderamente ricos y generosos, por distraerse. Es un hombre de buenos modales, alto, y de una liberalidad sin ejemplo. Así es que muchas señoras se disputan su conquista sin que hasta ahora ninguna de ellas haya salido victoriosa.

Acaba de celebrarse en Paris un casamiento entre personas de la alta sociedad inglesa, con todos los antiguos usos del país.

Lord Lincoln, hijo del duque de Newcastle, se casaba con Enriqueta Hope, hija de M. Hope de Londres, que es primo hermano del difunto M. Hope de Paris. El almuerzo tuvo lugar en el hotel del Louvre. Mientras estaban en la mesa, la clásica silla de posta llegó al patio del hotel para llevarse lejos á los novios con su *púdico rubor*, segun la expresion inglesa.

Concluido el almuerzo con todos los brindis y todas las felicitaciones de costumbre, los novios subieron al coche. El postillon chasquea el látigo, el estribo se cierra, y la silla de posta se pone en marcha.

Pero en este momento una porcion de jóvenes gentlemen que hasta entonces habian estado inmóviles como hombres sobre las armas, rompen sus filas y asaltan el carruaje haciendo caer sobre él una lluvia de zapatillas y de chancas.

Hemos querido saber la significacion de esta costumbre inglesa, pero nadie ha sabido explicárnosla.

— Es una antigua tradicion, me han dicho, sobre todo en las provincias inglesas, el arrojar así chancas y zapatillas al coche de los novios que abandonan la casa paterna.

Y es lo que he sabido.

Estamos en la época en que salen á luz las modas del otoño y del invierno.

¿Qué es lo que hay de nuevo? — Nada, á menos que no se tome como novedad el paletó saco. Para darle mas elegancia, le ponen el cuello y las solapas de terciopelo. Sin embargo, los jóvenes no quieren aceptar este adorno, que dicen es propio para cuando se ha gastado el paño de las solapas y el cuello.

En cuanto á trajes de fantasia, la boga pertenece á las casaquillas con bolsillos, los dorsay y aun los fracs redondos.

Además se habla del sobretodo-capa que marcha á la par con el mac-farlane y el raglan.

Las modas masculinas están muy lejos de parecerse á las modas femeninas, que abundan en caprichos y en novedades.

Los pantalones siguen de la misma anchura, un poco menos justos sobre el pié, pero este cambio es imperceptible.

En cuanto á los chalecos, continúa la boga de los derechos sin cuello.

Hé ahí todas mis noticias sobre cosas nuevas. Si son escasas, no es mia la culpa.

A falta de modas generales, hé aquí modas de otoño fotografiadas con la pluma en la mano.

Para teatro un elegante debe preferir un frac azul á un frac negro, con un chaleco de valencias gris perla. Pantalón claro y corbata blanca. Es casi un traje de novio, pues en el alto mundo parisiense está suprimido el frac negro.

Voy á describir ahora un traje de amazona.

La falda está cortada en forma de manto de corte, es decir, al sesgo, lo que la da menos pesadez y la hace mas fácil de llevar. El cuerpo tiene solapas sin cuello vuelto. Camisón con cuello rizado y corbata malva, azul ó Solferino, segun el color de los ojos de la persona. Mangas ajustadas. Botas negras de cabritilla pespunteadas de blanco, y guantes color de perla.

Pasemos á la descripción del figurin que acompaña á este número.

El primer personaje representa un joven de veinte y cinco años vestido con un traje mixto, entre la levita y el sobretodo, en una palabra, es el corte del Dorsay y del frac á la francesa con los faldones mas largos. Esta prenda se puede cerrar hasta arriba. El chaleco es de un tejido de fantasia de color mas ó menos claro. Corbata negra ó de color. El pantalón gris ruso de tela rayada conserva el corte derecho que está muy á la moda.

Después del Dorsay de paño azul viene otro traje de visita cubierto con un sobretodo gris.

Este sobretodo está cortado derecho, y es un medio saco que se cierra sobre el delantero por medio de una cartera y que lleva bolsillos al lado á la altura de la mano. El pantalón rayado tambien y de color Habana. Corbata Solferino.

El tercer traje es de invierno en toda la acepcion de la palabra. Compónese de una levita muy abrigada de uatina granate adornada con un cuello y solapas de terciopelo. El chaleco es de felpilla de seda á cuadritos grises y negros, ó castaña y negro, lo mismo que el pantalón de dibujo escocés, Corbata larga de terciopelo.

Por último viene un jóven de doce años con una chaquetilla á la inglesa y un macfarlane corto, de tejido verde mezclilla. Lleva dos bolsillos en el pecho, y un cuello de terciopelo vuelto. El pantalon gris está cortado como un pantalon de hombre. Guantes amarillo y oro. Sombrero de fieltro negro bajo de forma. Corbata de tafetan malva y baston de puño plateado.

VIZCONDESA
DE RENNEVILLE.

Bendicion

DE LAS ZANJAS DE LA
COMPAÑIA DE BETHUNE.

Vamos á dar cuenta á nuestros lectores de una ceremonia imponente que ha tenido lugar el 10 de setiembre último, la bendicion de las zanjas de la cuenca carbonera del Paso de Calais, por el señor obispo de Arras. La compañía de Bethune habia convocado para esta fiesta del trabajo, que ha sido como la suprema consagracion de sus sacrificios y de sus esfuerzos, á los principales accionistas con un crecido número de personajes oficiales, que representaban en cierto modo el pensamiento del gobierno francés y la vigilante proteccion que concede á esas grandes empresas de que tantos beneficios reporta el pais por muchos conceptos.

Todo el que habita esa comarca sabe el gran desarrollo que ha tomado la riqueza del pais desde que ha tomado incremento la industria carbonera; al desenterrar el carbon puede decirse que se han desenterrado poblaciones que hasta ahora nadie conocia; pues sin negar la importancia que daba la agricultura á esas localidades, no vacilamos en asegurar que esa importancia ha crecido en proporciones considerables, gracias á las nuevas fuentes de riqueza que vienen á promover la actividad de los habitantes. No hay para qué añadir, que sin el enérgico concurso que la administracion del ferro-carril del Norte ha prestado á la compañía de Bethune abriendo nuevas vías á la nueva industria, el descubrimiento de tales tesoros habria sido inútil.

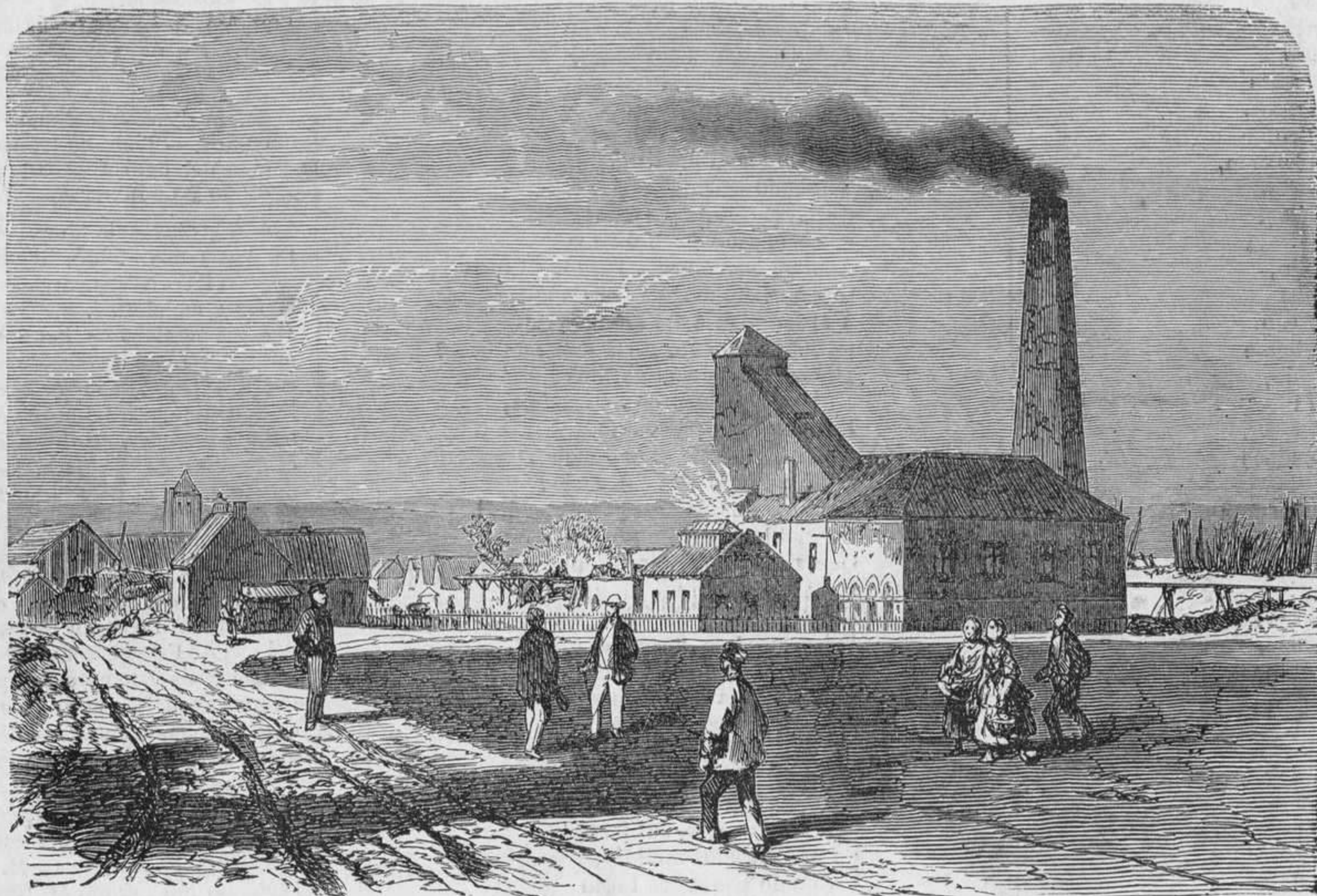
Pero entremos en los detalles de la ceremonia.

A las diez y cincuenta y cinco minutos salian los convidados de la estacion de Douai con direccion á la zanja de Bully Grenet, adonde llegaban á las doce y media.

En el centro de la vasta llanura de Lens, antes tan monótona, se elevan los pueblos y aldeas que la industria ha hecho nacer y que quizá se convertirán en populosas ciudades. Desde la estacion de Bully se distingue el sitio donde estaba la tienda del gran Condé en la batalla de Lens en 1643. No se ve mas que un árbol en el horizonte, y es un tilo que segun dicen fué plantado por Condé despues de su victoria.

En las ceremonias de este género todo está previsto de antemano, y el programa se sigue siempre con una exactitud minuciosa. A las doce y media en punto, el señor obispo de Arras pronunciaba la primera de las cinco alocuciones que debian oirse de su boca. Todo el mundo aplaudió la palabra grave y sencilla de monseñor Parisis; ni una palabra de política, no se trató sino de ideas relativas á la circunstancia.

El orador recomendó á los obreros el respeto de sí mismos, la vida de familia, en una palabra, todas esas grandes cosas que el cristianismo sabe hacer tan hermosas y tan buenas. En



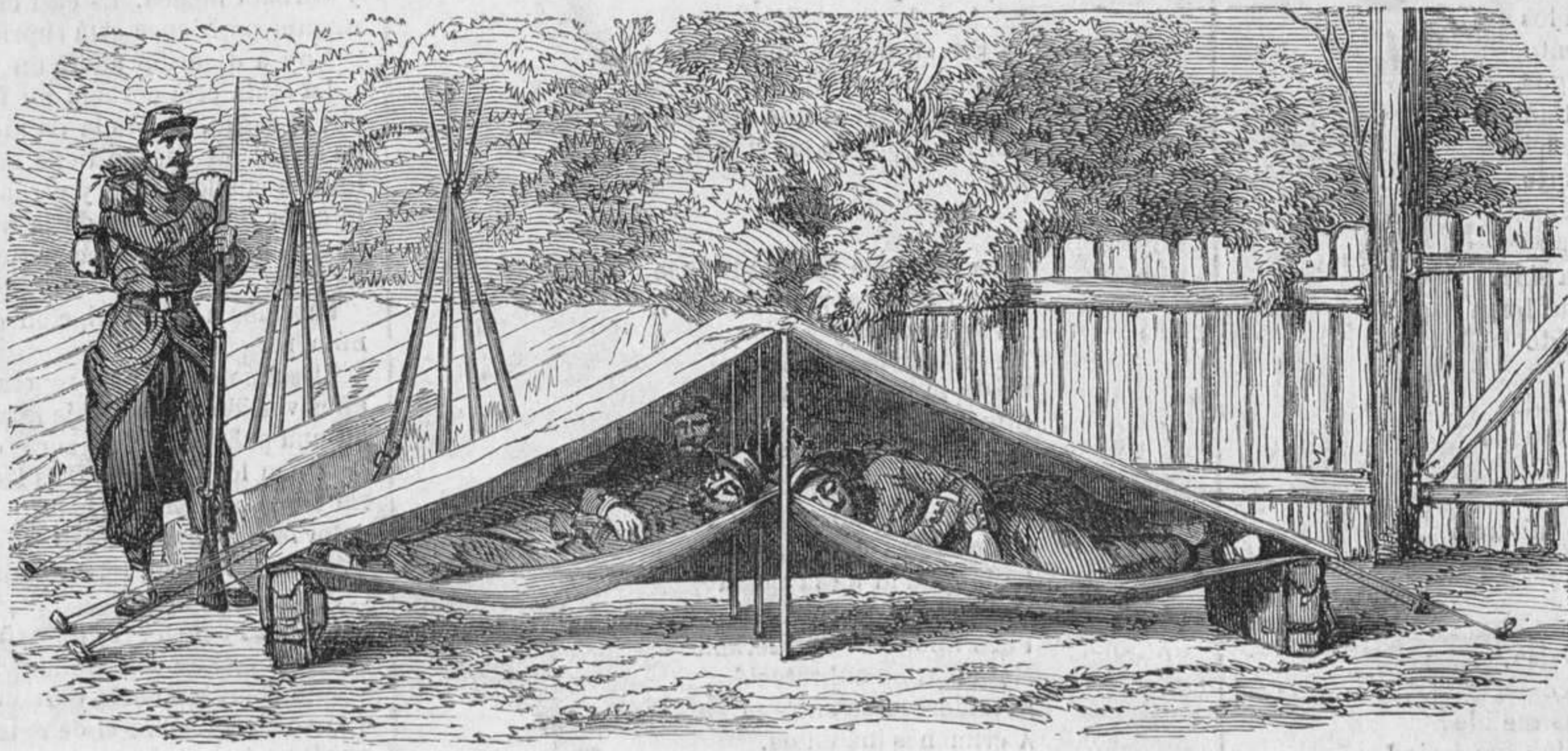
VISTA DE UNA ZANJA EN LA CUENCA HULLERA DE BETHUNE.



TIPOS DE MINEROS.

todas las zanjas el señor obispo habló con la misma abundancia y la misma uncion, y tanto en Bully como en Mazingarbe y en Vermelle, dejó á su auditorio conmovido. En Vermelle se hallaba en una especie de bel-

todos los progresos que se han realizado en las poblaciones del Artois y del Norte de la Francia en los treinta años que este señor las representa ya en las cámaras, ya en los consejos generales, ya en el comité administrativo de la compañía del Norte.



NUEVA TIENDA MILITAR INVENTADA POR MM. AMYOT, CARON Y CHAPPELLE hijo.

ý oyendo aquella voz inspirada que parecia venir del cielo. Era un cuadro asombroso.

Al salir de la bendicion de cada zanja se visitaban los chorons ó casas de mineros. La compañía de Bethune que se propone rivalizar muy pronto con Anzin, hace las cosas como deben hacerse; no perdona medio ninguno para contentar á sus trabajadores; les construye bonitas casas que cuestan cada una 2,000 francos, y se las alquila á razon de cinco francos por mes, y hé ahí cómo aparecen prontamente poblaciones enteras en todo el espacio de la mina. En Bully se ha establecido un mercado; la compañía compra la carne al precio corriente y la vende con un 20 por 100 de disminucion, despues de haber certificado un médico que es de buena calidad; así es que de todos los pueblos vecinos los aldeanos acuden al mercado de Bully para el abastecimiento de las minas. Si un minero cae malo, la compañía le cuida á su costa;

le envia sus médicos, sus hermanas de caridad, y no deja de pagarle por esto su jornal. ¡Qué buen ejemplo para las ciudades en donde abunda la clase obrera! Cuando se piensa que en Turcoing y en Roubaix los obreros pagan de ocho á diez francos de casa mensualmente, no se puede menos de desear que se generalicen esos falansterios, donde cada familia vive separada, donde tiene su casa compuesta de cuatro cuartos, con mas un huertecillo de unos 300 metros, en el que puede recoger algunas verduras ó algunas frutas, sin contar lo que vale para un trabajador, como lugar de recreo. Seguramente los obreros de Lille y de los grandes centros industriales de Francia deben tener envidia á los mineros de la compañía de Bethune.

Esta parte social de la ceremonia no fué por cierto la menos interesante, pues allí se vió hasta qué punto una empresa que hacia tanto por sus administrados era digna de la simpatia de todos.

A las cinco se reunian en un banquete ciento cincuenta convidados; hubo muchos brindis, y entre ellos se distinguieron los de M. Tanlay, prefecto de Arras, de M. Boitelle y M. Delebecque, los verdaderos héroes de la fiesta, pues M. Boitelle representaba la nueva industria que va á enriquecer un pais tan opulento ya por su agricultura, y M. Delebecque resumia con su presencia

NUEVA CAMA MILITAR

INVENTADA EN FRANCIA POR
MM. AMYOT Y CARON.

La cama-tienda-abrigo, inventada por MM. Amyot y Caron de Nantes, ha sido examinada por el emperador, quien ha tenido á bien aprobarla, y en su consecuencia ha sido adoptada por el ministro de la Guerra.

A beneficio de esta nueva invencion, los soldados no tendrán ya que acostarse sobre la tierra, y llevarán consigo al mismo tiempo que un abrigo contra los ardores del sol y la intemperie de las estaciones, unas camas cómodas y bien establecidas.

MM. Amyot y Caron han recibido una suma de 40,000 francos por la cesion de su invencion, cuyo empleo se va á generalizar en todo el ejército.